COMEDIA FAMOSA.

LA OVEJA CONTRA EL PASTOR, Y TYRANO BOLESLAO.

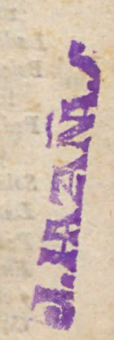
DE D. THOMAS DE AñORBE Y CORREGEL.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

San Estanislao. ** *Don Pedro Guisan.* ** *Cascabèl.* ** *Dorotea.*
Boleslao. ** *Lamperto.* ** *La Reyna.* ** *Un Angel.*
Ladislao. ** *Jacobo.* ** *Christina.* ** *Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro voces. ARma, arma, guerra, guerra.
Dentro Bolesl. Soldados, Polonia viva,
y mi furia vengativa
tiemblen el Mar, y la Tierra.
Dentro Ladisl. Que Rusia viva, decid:
bolved, Soldados, bolved,
y vuestras vidas vended
à costa de nueva lid.
Dentro voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Sale Ladislao con la espada desnuda.
Ladisl. Bolved, Soldados, no huyais:
adonde sin orden vais?
Mi desdicha el passo cierra,
con tan exquisitos modos,
que à fuga tan vergonzosa
es mi planta perezosa,
quando huyen cobardes todos.
Sale Boleslao con la espada desnuda.
Bolesl. Quien eres tù, que has quedado
solo para ser testigo
del lauro, que yà consigo?
Ladisl. Solo sè soy un Soldado,
que te usurpa la victoria
mientras no triunfas de mi.
Buelve, Polaco, por ti,
defiendete, que tu gloria
consiste en vencer mi azero,
que si huyeron mis Soldados,
fuè à influencia de los hados,
y de su rigor severo.
Bolesl. Què generoso ardimiento!
Me pesa de que tu vida
se halle aqui tan perseguida;
y pues tu desdicha siento,
buelve à Rusia, y dì à tu Dueño,
que la vida te perdona
un Polaco, y tu persona
libra luego del empeño,
que si mis Soldados vienen
serà preciso el prenderte,
y no quisiera ofenderte.
Ladisl. Mis iras no se detienen:
olvida lo consejero,
y hable el valor solamente,
que en el campo no es decente
tener suspenso el azero.
Boles'. Pues què es lo que hacer pensais?
Ladisl. Que riñamos. *Bolesl.* Pues riñamos.
Sale Don Pedro, y Soldados.
Pedro. Todos à tu lado estamos.
Bolesl. Què necio, Don Pedro, estais!
Suspended tanta ossadia,



y daos vos à prision,
pues perdisteis la ocasion
de hallaros libre este dia.

Ladisl. Yo à prision? Este es el Rey: *aparte.*
Nadie prendiò à Ladislao.

Bolesl. Sino es el Rey Boleslao.

Ladisl. Pues cumplase en mì la ley:
A tus pies estoy rendido.

Bolesl. Alza, Capitan valiente,
que tu valor solamente
puede hacer à un Rey temido.
Vente conmigo à la Corte,
considerando has de ser
con quien parta mi poder.

Ladisl. Con tan favorable norte
serè, à vuestros pies postrado,
esclavo, no prisionero:
Què afable! Què lisongero! *apart.*

Bolesl. La victoria que he ganado
assegura mi Corona;
y os afirmo, sì, por Dios,
que entre la victoria, y vos,
mas triunfo es vuestra persona.

Ladils. Tus pies beso, Gran Señor.

Bolesl. Sereis mi mayor amigo:
seguid vos al Enemigo. *A D. Pedro.*

Ped. Toque à marchar el Tambor,
y el Rey Boleslao viva.

Sold. Viva nuestro Gran Monarca.

Ladisl. Viva à pesar de la Parca.

Ped. Suene la Trompa festiva.

Entranse Don Pedro, y los Soldados por un lado, y el Rey, y Ladislao por otro, al toque de Clarin, y Caxa; y corriendose la cortina de enmedio, se descubre San Estanislao, vestido de Obispo, de rodillas, y un Altar con un Santo Christo con luces, y ramos.

S. Estan. O Señor! Dios Immenso,
como en mis hombros el cuidado intenso
pusisteis de la Mytra, y el Cayado,
haciendome Pastor de tu Ganado?
Còmo, Señor Divino,
hallarè norte, encontrarè camino,
de guardar tu rebaño
del astuto enemigo, cuyo engaño
à la simple ovejuela
la persuade à delicias su cautela?
Còmo al Redìl Sagrado
conducirè la ove a, que en el Prado
por el pasto nocivo se atropella,
dexando de su Autor la sacra huella?
Dame, Señor, tu gracia
para vencer del monstruo la eficacia,
que circunvàla ansioso
el Redìl, de la prensa codicioso.
Por el Rey Boleslao
os pide vuestro Esclavo Estanislao:
no mireis mi vileza,
sino la immensidad de tu grandeza,
que no es bien que se diga,
que tu justo castigo no mitiga
mi llanto verdadero,
trasformando en piedad lo justiciero.
Ea, Pastor Sagrado,
viste el pellico, y busca tu ganado,
que no es la vez primera,
que la tela del hombre, aunque grossera,
vistiò tu Omnipotencia,
por disposicion alta de tu Ciencia.

Dent. voces. Viva el Gran Monarca nuestro:
Viva, viva Boleslao. *Tocan Caxa, y Clarin.*

S. Estanisl. Esta aclamacion me dice,
que el Rey, sin duda, ha llegado.

Sale Cascabèl. Ilustrissimo, si quiere
tener un alegre rato,
subase luego à la Torre,
y verà como và entrando
aclamado, y victorioso
el valiente Boleslao.
Trae una gran Comitiva,
quatrocientos mil Cavallos
vienen delante, y detràs
ochocientos mil Esclavos,
cada uno con su cadena
de oro al cuello, de diez palmos;
y segun dice el estruendo,
yà està cerca de Palacio:
y como està tan contiguo
de este Templo, es escusado
salir à la calle à verlo,
y con esto nos libramos
ser comprehendidos en los
rempujones, y los palos.

S. Estanisl. Irè, como es justo, à darle
la enhorabuena del lauro. *Vase.*

Cascab. Pues yo corro esta cortina;
y puesto que vàn llegando,
salir de la Iglesia quiero,
è introducirme en el quarto
del Rey, para verlo todo:

por aquesta puerta entrando, *Entra, y sale.*
y saliendo por estotra,
adonde estarè acechando,
si entre el acompañamiento
de las Damas, està el raro
prodigio de Dorotea,
que me tiene enquillotrado.

Mientras la Musica canta, saldràn por la puerta derecha el Rey, Ladislao, y Soldados de acompañamiento, y por la izquierda Lamberto, Christina, Dorotea, Damas, y detràs la Reyna.

Music. Repitan acordes, con dulce harmonìa,
Caxas, y Clarines en union festiva:::
Musica, y voces. Viva Boleslao,
nuestra Reyna viva.
Boleslao. La horrìsona cadencia,
herida del aliento à la violencia,
embarazo de el ayre,
metal con voz, y ruido con donayre,
esparza belicosa
voz de paz, no de guerra temerosa.
Reyna. La blanda consonancia
desmienta en suavidades la arrogancia,
llenando de dulzuras todo el viento
el musico instrumento,
que en dia tan glorioso
es improprio el estruendo belicoso.
Los dos. Y solo digan en union festiva:::
Ella, voces, y Music. Viva Boleslao, *Caxa, y Clar.*
El, voces, y Musica. Vuestra Reyna viva.
Bolesl. Merezca vuestros brazos, Gran Señora.
Reyna. No os los puede negar quien os adora.
Sale S. Estanislao. A vuestros pies postrado,
el parabien os doy de haver llegado
triunfante, y victorioso. *Bolesl.* Vuestro zelo,
Estanislao, estimo: alzad del suelo.
Lampert. Vuestras plantas, Señor:::
Ladisl. Esta es la Reyna (ha Cielos!) cuyo amor:::
Aparte.
Lampert. Os beso, y vuestra mano.
Ladisl. Burlando mis deseos, saliò en vano. *ap.*
Bolesl. Alzad, noble Lamperto,
que de vuestra lealtad estoy muy cierto.
Reyna. Si acaso no os disgusta, haced notorias
las circunstancias de tan altas glorias.
Bolesl. Bien sabeis, Gran Señora,
que hija del Rey de Rusia, vuestra Aurora,
naciò à ser heredera
de aquel Reyno, y Sol de aquesta Esfera.
Tambien sabeis, que Aliados
el de Panonia, y Rusia, mal mirados,
el feudo que pagaron
tan antiguo à Polonia, me negaron:
que Exercito formè, furioso, y ciego,
para entrar en la Rusia à sangre, y fuego,
y que fue vuestra mano
de tal intento el Iris soberano;
pues aora nuevamente mis Fronteras
inquietò con sus bèlicas Vanderas,
por sacudir del todo el yugo leve,
negandome el tributo que me debe
vuestro Padre, con doble trato injusto.
Perdonadme, Señora, si os disgusto;
pero ya derrotado
queda del todo, y bien escarmentado,
pues sus Tropas huyendo,
à Rusia buelven, mi valor temiendo.
Su General he preso,
que es Ladislao, y en èl solo interesso
el triunfo mas glorioso,
por su valor, y ser primo dichoso
de vuestra Alteza, que por mas fineza
à vuestros pies lo postra mi grandeza.
Reyna. Dissimule mi llanto
del dolor, mi pesar, y mi quebranto. *ap.*
Ladisl. Dad, Señora, la mano
à un prisionero, que de serlo, ufano
mas libertad no quiere;
porque de serlo, con razon infiere
mayores dichas, siendo la primera
estàr à vuestras plantas (pena fiera!) *ap.*
Reyna. O enemigo! *aparte.*
Mi venganza se muestra en tu castigo,
pues por tì desterrada
de mi Patria, y mi padre enagenada,
lloro el amor perdido,
que en tu cobarde pecho fue fingido.
Llega, llega, Christina,
besa la mano al Rey.
Bolesl. Luz peregrina!
Quien, Cielos, podrà ser
aquesta, que es Deidad, siendo muger?
Christ. A vuestros pies rendida,
espero que me deis:::
Bol. El alma, y vida. *Christ.* A besar vuestra mano.
Bolesl. Prodigio es de hermosura soberano!
Tomad, y alzad del suelo:
Nunca de mì tan cerca estuvo el Cielo!
Quien es esta belleza prodigiosa?

Reyn. Es, señor, de Lamperto digna esposa.
Bolesl. Què loco atrevimiento!
Còmo pudo sin mi consentimiento
tomarse essa licencia,
haciendo examen de mi Real paciencia?
Vive Dios que mi enojo *Empuña.*
con su vida escarmiente tanto arrojo.
Lamperto. Yo, quando mi lealtad:::
Reyn. Advierta, Gran Señor, tu Magestad,
que yo la culpa tengo.
San Estanislao. Mas templado
debeis obrar, Señor.
Bolesl. No seais cansado,
que siempre lo serà quien me suspende:
à sus ojos mi pecho mas se enciende. *ap.*
Reyn. Fue mi Dama Christina,
y el cariño à su amor tanto me inclina,
que darla quise esposo,
è hice à Lamperto de una vez dichoso:
y si esto os desagrada,
reparad que Christina està casada.
En casa de mi padre se ha criado,
y mientras vos ausente haveis estado,
à Polonia ha venido,
y yo soy quien su boda ha prevenido.
Bolesl. Poco importa en rigor, *aparte.*
que estè casada, ò no para mi amor,
que el ciego Dios vendado
su poder absoluto en mì ha cifrado. *vase.*
Reyn. Del disgusto del Rey gran mal infiero:
Christina, que conmigo vengas quiero.
Christ. Es dicha mia, y crea vuestra Alteza,
q̃ serè gyrasol de su belleza. *Vans. las Damas.*
S. Estanisl. Seguir al Rey intenta mi desvelo
por si puedo templarle. *vase.*
Lampert. Quiera el Cielo
que salga incierto el daño que adivina
el corazon. *vase.*
Ladisl. En mi infelice ruina
hallo consuelo, por haver llegado
à vista de mi dueño idolatrado. *vase.*
Cascab. Supuesto que Dorotea,
al descuido, ò con cuidado,
atràs se quedò, yo quiero
hacerla dos arrumacos.
Quiere usted, señora mia,
si es que no la causa enfado,
que le sirva un Cascabèl
de chapin à su zapato?
Dorotea. Y quando yo me dignasse,
què me darà el mentecato?
Cascab. Te darè dos mil finezas,
y requiebros.
Dorot. Què menguado!
Essa moneda no passa
con las Damas de mi garvo,
que no hay fineza mas tierna,
requiebro mas estimado,
que un vestido de persiana,
y un bolsillo, que apretado
dè para pagar hechuras,
y sacar cintas, tocados,
medias, abanicos, guantes,
escusalìes bordados,
entretelas, y galones:
què me responde el feo guapo?
Cascab. Ella me ha olido lo pobre. *ap.*
Dorot. De què se queda pasmado?
Cascab. Yo bien quisiera decirte,
que es tuyo el caudal, y quanto
tuviere, mas temo::: *Dorot.* Què?
Casc. Que puede ser::: *Dorot.* Hable claro.
Cascab. Que me olvides. *Dorot.* Serè roca.
Cascab. Seràs mia? *Dorot.* No ay dudarlo.
Casc. Que soy tuyo? *Dorot.* Quien lo duda.
Casc. Què señas me dàs? *Dorot.* Los brazos.
Cascab. Pues yo voy por el vestido
que has propuesto.
Dorot. Dueño amado,
de què color ha de ser?
Cascab. Verde ha de ser, esto es claro;
porque es color de esperanza,
y à tì te vendrà pintado.
Dorot. Esse color no me agrada.
Cascab. Si harà, porque es agraciado,
y estaràs con èl donosa.
Dorot. Ya digo que no lo gasto,
si no es de color de perla.
Cascab. Esse es color delicado:
verde ha de ser. *Dorot.* No ha de ser.
Cascab. Mas que se lo lleva el diablo
todo, si mas me replìcas.
Dorot. Plantas à mì, Licenciado,
retrato de la miseria?
Cascab. Ha mondonga, mamacallos!
Dorot. Ha estudiante berengena!
Cascab. Ha fregatrìz calandrajo!
Dorot. Oye, mireme à esta cara.
Cascab. Por los habitos que traygo:::
Dorot. Vayase à servir con ellos

à una higuera de espantajo. *vase.*

Cascab. A estos desayres se expone
quien enamora sin quartos. *vase.*

Sale Ladislao. A quien suceder le pudo
lance tan duro, y pesado?
Algun hombre desdichado
avrà (pero yo lo dudo)
con quien la Deidad, que todos
llaman volubie fortuna,
le sea tan importuna
por tan exquisitos modos.
Yo, que en Rusia fuì temido,
y mi nombre venerado,
y yo, que à Polonia he dado
leyes, que ella ha obedecido,
oy ser triste prisionero,
à costa de tanta fama,
à los ojos de mi Dama!
Este si que es rigor fiero.
Mas por què me admiro, Cielos,
que ella à mì me despreciasse,
y con el Rey se casasse,
burlando tantos desvelos,
si entonces la precision
de las paces pudo hacer
conciertos con el poder,
por escusar la invasion?
Ya en efecto tiene esposo,
à quien debo estimacion:
Animo, pues, corazon,
no os acordeis, que dichoso
con la Reyna un tiempo fuisteis,
y haced cuenta en tanto abismo,
que es joya, que à un tiempo mismo
la hallasteis, y la perdisteis.
Ay infelìz! *Sale Boleslao.*

Boleslao. Quien se quexa,
alivio dà al sentimiento,
que el suspiro dado al viento,
descanso en el pecho dexa.
Yo siento, y la quexa ignoro,
que un Rey no se ha de quexar,
porque no puede el pesar
atreverse à su decoro.
Tù solo lo has de saber,
que es bien que el Rey soberano
tenga un amigo à la mano
con quien parta su poder.
Pero esto ha de ser de modo,
que el Vassallo que es prudente,
ha de callar solamente
obedeciendo en un todo.
A tu Rey no dès consejos,
aunque no lleve razon,
porque està con su passion
de lo que es razon muy lexos.
Digalo yo, que oy me inclino,
à influxo de un fino amor,
à executar el rigor,
que me aconseja el destino.
Yo te he venido à buscar,
para que executes luego
la orden de aquesse Pliego,
que yo me quedo à escuchar,
encubierto del cancèl.
La orden es::: *Ladisl.* Yo estoy muerto!

Bolesl. Que prendais luego à Lamperto,
y hagais lo que mando en èl.

Ladisl. Pues Señor::: (notable aprieto!)

Bolesl. Ya os he dicho, con los Reyes
no hablan las comunes leyes:
Executad mi Decreto.

Retirase el Rey al paño, Ladislao abre el Pliego, y hace como que lee à un lado, y sale Lamperto, y Christina.

Lampert. No juzguè ser tan dichoso,
que merecießse tu mano.

Christ. Yo, Señor, la dicha gano
de que te nombres mi Esposo.

Bolesl. Havrà tormento mayor,
que al de los zelos se iguale!

Lampert. Del pecho el corazon sale
para premiar vuestro amor.
Y es verdad, que està assustado *ap.*
con las sospechas que tiene,
que nunca la dicha viene
buscando al que es desdichado.

Christ. Mayor amor es el mio,
pues mi corazon no encuentro,
y es, que ha mudado de centro,
por no tener alvedrio.
Què me quieres, fantasìa, *aparte.*
que atormentas mi memoria?
Por què me usurpas la gloria
malquistando mi alegria?

Bolesl. Yo burlarè vuestras dichas.

Ladisl. Confuso en lo que he de hacer *ap.*
estoy; pero esto ha de ser:
Quien estorvar las desdichas
podrà, quando el Cielo ordena,

con

con alta disposicion,
que se premie la traycion,
dando al que es leal la pena?
Sabe Dios quanto me pesa *Llega à Lamp.*
daros, Lamperto, disgusto,
pero obedecer es justo;
mas quisiera que otra empressa
el Rey fiasse à mi azero.
Vos, señora, perdonad,
y à Lamperto, y à mì dad
licencia (rigor severo!)
Christ. Què escucho, Cielos Divinos!
Donde le quereis llevar?
Lamp. El influxo he de apurar
à los Astros peregrinos.
Decid ya, què es vuestro intento,
que en equivocas razones
me causais mil confusiones?
Ladisl. Pues estadme un rato atento.
El Rey os manda prender,
y su Magestad me ha dado
de la prision el cuidado:
yo no llego à comprehender
la causa, ni la percibo,
y solo llego à alcanzar,
que el Rey lo puede mandar,
sin avriguarle el motivo.
Lamp. Sabeis quien soy? *Ladisl.* No lo dudo.
Lamp. Pues lo sabeis, mas atento
debiais dàr cumplimiento
al Decreto, que no pudo
el Rey mandar, que en Palacio
mi persona se prendiesse,
y si en otra parte fuesse:::
Ladisl. Señor Lamperto, despacio,
que si oy responder no puedo
à vuestra vana ossadìa,
yo responderè otro dia,
pues que en Polonia me quedo.
Y aora dadme la espada
en señal de que vais preso.
Lamp. Vive Dios que es mucho excesso!
Christ. Hay muger mas desdichada!
Ladisl. Ha de la Guardia, Soldados.
Soldados. Què es lo que tu voz ordena?
Ladisl. Que lleveis preso::: *Christ.* Què pena!
Ladisl. A Lamperto::: *Lamp.* Duros hados!
Ladisl. A la Torre:::
Christ. Infeliz suerte! *Llora.*
Ladisl. De Palacio::: *Lamp.* Què injusticia!
Ladisl. Porque el Rey::: *Lamp.* Con su malicia:::
Ladisl. Assi ordena::: *Lamp.* Me dèn muerte.
No lloreis, prenda querida,
dadme los brazos, y à Dios,
que mas siento el vèr que vos
quedeis triste, y afligida,
que no mi prision, y muerte,
que yo de dichoso muero, *Llor. y abrazans.*
y para mis honras quiero
llevar tus brazos por suerte.
Christ. Ay, Lamperto, esposo amado!
morir quisiera contigo,
y el tiempo serà testigo
de lo que yo te he estimado.
Bolesl. Nadie culpe mi rigor,
quando me vè padecer,
que antes mi amor ha de ser,
pues assi lo quiere Amor.
Sold. 1. Què lastima! *Sold.* 2. Què crueldad!
Christ. Como no muero al dolor!
Lamp. Esposa mia, valor.
Ladisl. Quien viò tan grande impiedad!
Vanse t dos, y queda sola Christina.
Christ. Salid, lagrimas, salid,
llorad, ojos, vuestro mal,
y en abundante raudal,
aprisa, llegad, venid. *Sale Boleslao.*
Bolesl. Christina, mi bien, mi dueño,
cesse ya tanto llorar:
què tienes? Dì tu pesar,
corre la cortina al ceño.
Christ. Tengo iras fulminantes,
tengo rabias vengativas,
tengo coleras altivas,
y desdichas por instantes.
Soy Syrena, si es que canto;
soy Cocodrilo si lloro,
soy Aspid, que en flores doro
el veneno; soy encanto
contra Ulises, mas astuto,
que el de la Circe engañosa:
Soy vivora ponzoñosa;
soy pesar, tristeza, y luto;
y al fin, soy hydra, que altiva
por siete gargantas vierte
los bostezos de la muerte
con sobervia vengativa.
Bolesl. Suspende el raudal divino,
que si el Cielo està enojado
con nubes que ha enmarañado

de

de las nieblas el destino:
su luz muestra à los mortales,
quando despues que se quaxa
la nube, à la tierra baxa
en despeñados raudales.

Christ. Què es, señor, lo que quereis?
Acabad yà con mi vida,
ò vive Dios, que ofendida:::

Bolesl. Què es, Christina, lo que haceis?

Christ. Yo misma me darè muerte.

Bolesl. No reparas, (raro intento!)
que soy:::

Christ. Quien me dà tormento.

Bolesl. Quien puede::: *Christ.* Robar mi suerte.

Bolesl. A Lamperto::: *Christ.* Hay dueño mio!

Bolesl. Si me enojo::: *Christ.* Rey injusto!

Bolesl. Darle muerte::: *Christ.* Què disgusto!

Bolesl. Por tu loco desvarìo?

Christ. Ha Rey Tyrano! *Bolesl.* Què dices?

Christ. Que he de ser::: *Bolesl.* Passa adelante.

Christ. Roca firme. *Bolesl.* Yo tu Amante.

Christ. Mal aya, amen:::*Bolesl.* Què maldices?

Christ. A mi estrella. *Bolesl.* Di por què?

Christ. Porque me usurpa la gloria
de aquella feliz memoria,
donde solo està mi fè.

Bolesl. Vive el Cielo Soberano,
aleve, falsa, enemiga,
que si este ardor no mitiga
la nieve de vuestra mano,
que encendieron vuestros ojos
en el centro de mi pecho;
serà en pavesas deshecho
para darte mas enojos,
quanto produce la tierra;
y si el Cielo me enojàra,
su luz mi enojo apagàra,
declarandole la guerra.
Yà no es Lamperto tu Esposo,
yo soy tu mas firme Amante,
mira quanto està distante
de que se llame dichoso:
El no se puede casar
sin darle yo mi licencia;
y si hasta aqui mi paciencia
pudo encubrir mi pesar,
yà no puede, quando ingrata
me dàs zelos tan villanos;
pero son intentos vanos
quantos tu discurso trata.

Salen al paño San Estanislao, y Cascabèl, y al otro lado la Reyna.

S. Estan. Con el Rey pretendo hablar.

Cascabèl. Pues allì està con Christina.

Reyn. No sè què el alma adivina;
pero el Rey (grave pesar!)

Bolesl. Què es lo que tu amor me dice?
Hazme un favor, prenda mia.

Christ. Echò el resto la ossadìa:
hay muger mas infelice!

Reyna. Què es lo que miran mis ojos!
estoy soñando, ò despierta?
Mas no, mi desdicha es cierta.

Bolesl. No me causes mas enojos.

S. Estan. O Divino Autor Sagrado!
fortalecedme, Señor,
y templese tu rigor
contra este Rey engañado.

Christ. Estoy, Señor, discurriendo,
que os embarga algun delirio,
ò que labrais mi martyrio,
porque viva padeciendo.
Yo no estoy, Señor, casada
con Lamperto? *Bolesl.* No, Christina,
que eres Deidad peregrina,
y tu hermosura extremada
solo es bien que mia sea,
y que à tu Deidad postrados
mis Vassallos, humillados
te adoren, porque se vea,
que soy de Polonia dueño,
porque hasta aqui no lo he sido,
y es, que sin tì todo ha sido
letargo, y profundo sueño.

Cascab. O el Rey ha bebido vino,
y tiene una mona recia,
ò piensa que esta es Lucrecia,
y que èl es el Rey Tarquino.

Christ. Con que vos casar conmigo
quereis? *Bolesl.* Esso es cosa clara.

Christ. Pues, y mi esposo? *Bolesl.* Repara,
no me acuerdes mi enemigo.

Christ. Y mi Señora la Reyna
no es tu esposa?

Bolesl. No. *Reyn* Pesar!
Que esto llegue yo à escuchar!

Christ. Pues quien lo serà?

Bolesl. Quien reyna
en mi voluntad. *Reyn.* Què injuria!

Christ. Esso nunca podrà ser.

Bole.

Bolesl. Si yo lo llego à querer
quien no temerà mi furia?
Sale la Reyna. Yo, que no temo injusticia.
Sale S. Estan. Yo, que à la Oveja perdida
busco, y no temo la herida,
que puede hacer la malicia
del Lobo mas atrevido,
que soy Pastor amoroso,
que busco la Oveja ansioso,
que en el monte se ha perdido.
Al hombro cargo con ella,
imitando aquel Pastor,
que busca con fino amor
del monte la oculta huella,
hasta que el rumbo examina,
que tomò su inadvertencia;
y hallandola, con clemencia
al Rebaño la encamina.
Yo soy Pastor del Rebaño,
y Vos del Aprisco Oveja,
mi voz siempre os aconseja,
que no sigais el engaño,
à que os persuade el demonio:
Como quereis emprehender
que se llegue à deshacer
uno, y otro matrimonio?
Buelve en tì, Señor, repara,
que eres Principe Christiano;
lo que intentas es en vano,
y una injusticia muy clara.
Què dixera todo el mundo,
quando te aclama triunfante?
Dixera, que el firme Atlante
de Polonia, sin segundo,
supo vencer Batallones,
y Esquadras del Enemigo,
y que no supo consigo
vencer sus mismas passiones.
Què dira la Reyna Augusta,
que el Cielo guarde mil años,
què dirà de tus engaños,
que de mirarlos se assusta?
Què dirà Christina hermosa
viendo rigor tan estraño,
sin dàr motivo en el baño
qual Bersabè deliciosa?
Què dirà el noble Lamperto,
que està inocente en prision?
Dirà, con justa razon,
que sois tyrano, esto es cierto.
Què dirà aquel Rey Supremo,
(esto sì que es de temer!)
viendo tu mal proceder,
y de su amor el extremo?
Què dirà el Cielo, y su Corte?
Què dirà el Sol, y la Luna?
Què diràn una por una
las Estrellas, y su Norte?
Què diràn los Elementos
Ayre, Tierra, Mar, y Fuego?
Las Aves, y Fieras luego,
todas con su triste acento
poblaràn la Tierra, y Viento,
seràn assombro, y espanto,
de tu corazon quebranto,
de Polonia sentimiento.
Y assi, Señor::: *Bolesl.* La propuesta
que haveis hecho tan sin juicio,
de que estais loco es indicio,
y no he de daros respuesta.
Reyna. Pues Gran Señor, mi tormento
oìd. *Bolesl.* Decid, que quisiera,
que vuestra Alteza me diera
de su quexa el fundamento.
Reyn. Ya, Señor, mi quexa digo,
que como es quexa de amor,
quiero decir mi dolor,
por si mi alivio consigo.
Mientras que à la guerra fuisteis
llorò mi amor vuestra ausencia,
mas yà con vuestra presencia
nueva vida me infuisteis.
En esta ocasion, Christina,
de Rusia à Polonia vino,
(quisolo assi mi destino)
à quien Lamperto se inclina.
Pidiòme, Señor, su mano,
y ella gustosa, y contenta,
respondiò fina, y atenta
à favor tan cortesano.
Y viendo à los dos conformes,
los desposorios se hicieron;
ellos, Señor, lo quisieron,
pidiendomelo uniformes.
Si aora, Señor, vuestra Alteza,
mirando su perfeccion,
tiene alguna inclinacion
à su hermosa gentileza,
de esso la culpa no tengo,
porque en tan grande distancia

ſerà ſuya la ganancia,
mio el dolor que prevengo.
Solo quiſiera ſaber
la perfeccion, que en Chriſtina
hallais, que tanto os inclina,
por ſi la puedo aprender.
No por tener perfeccion,
aunque lo perfecto elijo,
ſino es por vèr ſi colijo
mueſtras de vueſtra aficion.
Yà sè, que eſto es impoſsible,
mas Vueſtra Alteza advertido
quedarà, de que he ſabido
quexarme tan apacible
à coſta del ſufrimiento;
y aſsi, advierta, no es decente
ſer con zelos yo prudente,
quando vos no ſois atento.

Bolesl. Un ethna tengo en el pecho; *apart.*
aora bien, eſto ha de ſer.

Chriſt. Mucho temo ſu poder. *apart.*

Caſcab. Què cara tiene! Eſto es hecho; *ap.*
no hay que eſperar coſa buena,
entre dientes gruñe, y maſca,
piedras parece que taſca,
ſu venganza ſolo ordena.

Bolesl. Vueſtra Alteza, (què deſdoro!) *ap.*
eſtà quexoſa de mì,
ſegun ha dicho. *Reyn.* Es aſsi.

Bolesl. Porque yo à Chriſtina adoro,
Eſtanislao tambien
ſe quexa de aqueſto miſmo,
de furias ſoy un abyſmo. *apart.*

S. Eſtan. Yo os perſuado vueſtro bien.

Bolesl. Con que ſi doy libertad
à ſu eſpoſo, y de mi aparto
à Chriſtina, yà no falto
à hacer vueſtra voluntad?

Reyn. Eſſo os pide mi atencion.

S. Eſtan. Yo os ſuplico, que à la ley,
como Catholico Rey,
ſujeteis vueſtra paſsion.

Bolesl. Pues ſi ha de ſer, à què eſpero?
Hà de mi Guardia, Soldados.

Reyn. O influencia de los hados,
quantas deſdichas infiero!

Sale Ladisl. Què manda tu Mageſtad?

Bolesl. Que ſaqueis de la priſion
à Lamperto, que es razon;
y con toda brevedad
à Chriſtina llevareis,
con una Eſcolta volante,
à mi Real Quinta, al inſtante.

Chriſt. Por què, Señor, me prendeis?

Bolesl. Porque la Reyna lo pide.

Reyn. Pues Señor, ſi pudo en vos
mi ruego hacer::: *Bolesl.* Vive Dios!
quien mis Decretos impide?

S. Eſtan. Aqui el demonio es quien anda
avivando tanto fuego.

Bolesl. A mi voluntad me entrego.

Caſcab. Eſta sì que es zarabanda.

Dorot. Calla, Caſcabèl ſin gracia.

Caſcab. Calla, Fregatriz mondonga.

Chriſt. Que eſto mi ſuerte diſponga!

Reyn. Que eſto ordene mi deſgracia!
Eſto es hacer de mi quexa
libertad, chiſte, y donayre,
y es tan claro eſte deſayre,
que aun la duda no me dexa.

Bolesl. Eſto es moſtrar lo que debe
à mi pecho vueſtra inſtancia,
y caſtigar la arrogancia,
que à mi Mageſtad ſe atreve.

Ladisl. Què tyrana alevosìa!
Hà deſdicha de mi ſuerte!
Mejor fuera que la muerte
aquel infelice dia
de la batalla, mi eſtrella
diſpuſiera mas ſangrienta.

Bolesl. Què eſperais yà? *Ladisl.* Solo intenta
mi humildad pedir (què bella!) *apart.*
que no vaya à la priſion
Chriſtina. *Bolesl.* Quien te ha mandado,
ni yo tal orden he dado
para hacer tal ſinrazon,
que yo no intento ſu enojo,
ſino es cumplir mi palabra,
que en mi pecho Real, mas labra
mi palabra, que mi antojo?
No và preſa, ni es razon,
Chriſtina; ſolo es mi intento,
por ſer con la Reyna atento,
deſiſtir de mi paſsion.

Reyna, y San Eſtanislao. Señor:::

Bolesl. Ceſſen los acentos,
que vive Dios que eſcarmiente
vueſtra platica imprudente,
y vueſtros locos intentos.
Y pues que yo me he templado,

nadie conmigo entereza
gaste, porque las cabezas
cortarè, si es que irritado
Polonia me llega à vèr,
sin excepcion de personas,
aunque tengan mas Coronas,
que yo he sabido vencer. *Vanse.*
Ladisl. Venid, Señora. *Christ.* Yo os sigo:
Vuestra Magestad su mano:::
Reyn. Què rigor tan inhumano!
Christ. Me dè, y el Cielo es testigo,
que al Rey, nunca mi recato
motivo diò à sus pasiones.
Reyn. Yà sè que son tus acciones
de la honestidad retrato:
Toma mis brazos, y à Dios. *Llorando se*
Christ. El os guarde muchos años, *abrazan.*
y me libre de los daños,
que temo estando sin vos.
Y à vos, Varon Celestial,
os ruego, que en la Oracion
pidais, que en esta ocasion
me libres de tanto mal.
S. Estan. Bien podeis ir advertida,
que harè quanto debo hacer,
hasta que llegue à perder
en la demanda mi vida.
Vanse todos, menos la Reyna, y el Santo.
Reyn. Mucho, Estanislao, siento
tan estraña novedad.
S. Estan. Señora, tu Magestad
ha de usar del sufrimiento,
que puede ser que este medio
aplaque al Cielo irritado;
porque si èl està enojado,
no encuentro yo otro remedio.
Dios nos mira con piedad;
y quando aqui nos castiga,
su indignacion se mitiga,
si halla en el hombre humildad.
Con que admite el parecer,
que Dios no quiere la muerte
del hombre, sino es la suerte
del que llegue à merecer.
Reyn. Ya lo considero asi;
pero tambien considero,
que es imposible, si quiero
buscar lo que no hay en mi.
Yo no tengo sufrimiento
para que calle mi afrenta,
y quando el alma lo intenta
es mas fuerte mi tormento.
Estanislao, yo muero.
S. Estanisl. Señora, repara, advierte:::
Reyn. Menos mal sera la muerte,
vivir penando no quiero.
S. Estan. No hay remedio? *Reyn.* Yo lo dudo.
S. Estan. Busca el modo.
Reyn. No le encuentro.
S. Estan. Sufre atenta. *Reyn.* Mal lo intento:
porque mi estrella no pudo
hacerme mas desdichada,
que la desdicha mayor
de una muger, en rigor
es mirarse despreciada.
S. Estanislao. O Palacios de los Reyes,
encantos, cuyas syrenas,
en las mas ocultas venas
se introducen vuestras leyes!
Si los mortales supieran
lo que ocultan sus brocados,
no fueran tan desdichados,
que su engaño apetecieran.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Pedro Guisàn con botas, y espuelas por un lado del Vestuario, y por el contrario S. Estanislao, sin verse.

Ped. Rey injusto, y tyrano, el Cielo ordene
el castigo al delito, que previene
tu loca inadvertencia,
sin que se mueva con su gran clemencia
à piedades contigo,
que no harà, quando tu eres su enemigo.
S. Estan. Rey engañado, yo le pido al Cielo,
que en piedades construya su desvèlo,
permitiendo en tu amparo
se muestre en influencias siempre claro,
porque asi tu destino
tus errores suspenda peregrino.
Ped. Contra tì todo el mundo se aperciba,
y el castigo tu pecho infiel reciba,
qual Faraon en plagas duplicadas,
y en las olas saladas,
te labren monumento las arenas,
cantando el funeral tristes syrenas.
S. Estan. Los zèfiros alegres, y suaves
alternen con las Aves
dichosos vaticinos à tu oìdo,
y el Dios que has ofendido

rigores cambie à piedad immensa,
perdonando amoroso tanta ofensa.

Ped. Y no es mucho castigo, quando infiero,
que el Cielo castigò à David, severo,
por un solo pecado,
de su hijo Absalòn menospreciado,
se hallò despossèido,
y de todo su Reyno perseguido.

S. Est. Y no es mucho, Señor, que tu clemencia
muestre tanta paciencia
con este Rey, que tanto te ha ofendido,
quando advierto, que ha sido
el objeto mayor de tus piedades
el saber perdonar iniquidades.

Pedro. Crucen el ayre contra el Rey brillantes
de fuego exalaciones fulminantes.

S. Estan. Pueblen el viento musicos de pluma,
publicando de Dios la piedad suma.

Pedro. Para escarmiento de este Rey Tyrano.

S. Estan. Porque alaben su Nombre Soberano.

Pedro. Quien embarga mis fùnebres acentos?

S. Est. Quien suspende mis voces con lamentos?
Don Pedro de Guisàn, quien os provoca
à venganza tan loca?
No reparais, que el Cielo està irritado,
y contra vos su enojo preparado?
Huyendo de Saùl, David se ausenta,
y estando el Rey dormido, solo intenta
dàr à entender David, que es fiel Vassallo,
y que pudo, à querer, assi matallo.
Del vestido cortò (què atrevimiento!)
un pedazo muy leve, y este intento,
el Cielo, que es quien juzga con acierto,
por culpa declarò, y por desacierto,
porque era Rey Saùl del Pueblo todo,
y ultrajò el Real respeto de este modo.
Si es pecador el Rey, no os ha tocado
ser con èl tan ossado,
sino es pedir al Dios de las Alturas,
que al Rey le alumbre con sus luces puras,
porque llore su culpa,
y halle en la penitencia la disculpa.

Pedro. Confiesso que mi colera ha podido
causar en mi querella lo atrevido,
haciendome que falte al Real decoro,
pero disculpa tengo en lo que imploro.
A Polonia he llegado victorioso,
y quando à mi Rey sirvo, codicioso
de ensanchar su Corona,
èl vulnèra el honor de mi persona;
pues una hija bella (ay prenda amada!)
de su apetito ha sido atropellada,
que es Christina, en quien hallo
dos hijos, que publican lo que callo.
Esta es la causa, (ò Varòn Sagrado!)
para pedir al Cielo, que indignado
tome venganza de mi nueva afrenta;
pero por tu consejo, mas atenta
mi passion, retrocede,
que el consejo de un Santo mucho puede.
El haveros hallado es mi fortuna,
si es que puede encontrar mi pena alguna:
mas por si acaso del rigor el hado
vengar quiere en mi vida lo enojado,
que se muestra severo en mi destino,
quisiera la heredad del Petravino,
que à mi me haveis comprado,
y el dinero tambien està pagado,
quedasse yà firmada la Escritura,
para que la heredad quede segura,
y que se halle presente mi heredero
Jacobo de Guisàn mi nieto, quiero,
y dèl tambien firmado,
quedèis del todo bien assegurado,
y mis parientes, de ninguna suerte
se atrevan à pedirosla en mi muerte,
q̃ aunque hay testigos de la compra, y venta,
muchas maldades la malicia intenta.

S. Est. Mucho siento, D. Pedro, vuestras penas,
si bien me alegro de mirar serenas
las quexas, que à los vientos
daban tristes tus miseros alientos.
Dios es Padre, y refugio de afligidos,
entregale potencias, y sentidos,
que es tan sabia su alta Omnipotencia,
que aliviarà tu pena su Clemencia.
La Escritura firmar podeis, que es cierto
serà gran desacierto
esperar à mañana, si se apura,
que no hay en nuestra vida hora segura.
La heredad à mi Iglesia he vinculado,
para Ornamento, y Culto mas Sagrado,
donde con mas decencia
esperamos de Dios su gran Clemencia,
advirtiendo primero, que al mendigo,
como Imagen de Dios, es à quien sigo,
socorriendo piadoso su quebranto,
que esto solo en el Cielo vale tanto,
que sus puertas abiertas nos franquea;
y para que se vea,

que en caridad se funda la esperanza,
por ella tanto alcanza
el hombre, que el pecado de sì arroja,
como el fuego en el agua se despoja.
Vuestra serà la hacienda, que no mia,
si la desdicha os siguiere impia;
y si mas os maltrata,
de los Altares venderè la plata,
que por los pobres el vender prevengo
quanto soy, quanto valgo, y quanto tengo.
Ped. A vuestros pies rendido, *Arrodillase.*
mostrar quiero, que estoy agradecido
à tan santos avisos, que prudentes
trasladais à mi pecho, siempre ardientes.
S.Estan. Què haceis, D. Pedro? Levātad del suelo.
dad las gracias al Dios de Tierra, y Cielo.
Ped. Es Varon Celestial, de humildad rara. *ap.*
S.Estan. La Musica declara, *Dentro instrumentos.*
que la Reyna al jardin baxa, y quisiera,
hasta estàr con el Rey, que no me viera.
Ped. Yo os llevarè por donde, sin ser visto,
podreis salir, venid.
S. Estan. No lo resisto.
Vanse, y mientras cantan sale la Reyna.
Music. Lagrimas, que no pudieron
tanta dureza ablandar,
yo las bolverè à la Mar,
pues que de la Mar salieron.
Reyn. Enemigos son los ojos,
que sabios no se resisten,
quando en ellos se revisten
los aparentes antojos,
sirven para darse en ojos
con lo mismo que adquirieron,
ellos el tiro se hicieron,
y aunque despues lo lloraron,
poco, ò nada remediaron
Con la Musi. Lagrimas que no pudieron.
Sale Ladisl. Lloran mis ojos la pena,
que dieron à mi dolor,
y es, que no tienen valor
para ablandar mi cadena.
El eslabòn duro suena,
y mis ojos con llorar
quieren assi remediar
lo que remedio no tiene;
porque el raudal no previene
El, y Musi. Tanta dureza ablandar.
Reyn. Lo que en la vista descuidos,
son en el alma cuidados,
que en ella son trasladados
nuestros humanos sentidos;
los ojos son atrevidos
pyratas, que con mirar
tres potencias, à robar
se atreven niñas ingratas;
y pues son del Mar pyratas,
Ella, y Musi. Yo las bolverè à la Mar.
Ladisl. Cesse yà tanto llorar,
que el raudàl nada remedia,
y es duplicada tragedia
tanto sentir, y penar.
No lloreis para cegar,
buelvan de donde vinieron
essas lagrimas, que hicieron
mar de tanto sentimiento,
y buelvan à su elemento
El, y Music. Pues que de la Mar salieron.
Ladisl. Què infelicidad de estrellas
influyen contra mì, (Cielos)
causando nuevos desvelos,
las que son luces tan bellas?
Reyn. La culpa que no hay en ellas
acomulas, quando advierto,
que lo que en tì es desacierto,
en ellas no es influencia,
sino una vana apariencia,
que busca sin norte el puerto.
Ladisl. En què, Señora, ha podido
mi inadvertencia ofender
vuestra Magestad, al vèr,
que yo soy el ofendido,
y no me doy por sentido?
Y si apurar mi dolor
pretendeis con el rigor,
solo dirè à tu persona,
que yo no tengo Corona
con quien grangear el amor.
Music. Lagrimas, que no pudieron
tanta dureza ablandar, &c.
Hablan aparte Ladislao, y la Reyna.
Al paño Bolesl. Es el musico rumor
objeto de las passiones,
porque mezcla en las canciones
sus harpones el Amor.
El resistir es rigor
à su imperio soberano,
porque aunque no està en su mano
el forzar mi inclinacion,
à veces una passion

el

el resistirla es en vano.
Reyn. Que mi padre lo ha ordenado,
à fuerza de su mandato,
que fuesses conmigo ingrato?
Ladisl. No hay duda, que assi ha passado,
para ser yo desdichado.
Bolesl. Yo no conozco esta voz.
Sale D. Ped. Què tormento tan atròz
es el que siento en el alma!
mi pensamiento no calma
en su cuidado velòz.
El que una alhaja perdiò,
buelve al sitio enagenado
à mirar con gran cuidado
donde su alhaja cayò:
Todo el sitio registrò,
y con mayor desconsuelo
siempre và mirando al suelo,
por vèr si halla lo que busca,
y assi el corazon ofusca,
como yo con mi desvelo.
Bolesl. Como la noche ha baxado
con manto negro, y obscuro,
no puedo, aunque lo procuro,
conocer los que han hablado;
ni quien tan loco, y ossado
se atreve à decir, que ama
en este sitio à una Dama
sin rezelo, ni cuidado,
y vive Dios, que me han dado
zelos à mi noble fama.
Ladisl. Passos parece que siento,
ò es aprehension del oìdo.
Reyn. Ruìdo en las hojas ha sido,
que ha movido suave el viento.
Ladisl. Pisa, señora, con tiento.
Ped. Què obscura la noche ostenta
su tez negra, y macilenta!
No sè què temor me ha dado,
que parece que assustado
el corazon desalienta!
Reyn. Mucho siento el desengaño,
quando no tiene remedio.
Ladisl. Con que si huviera algun medio
remediarais tanto daño?
Reyn. No, porque temo otro engaño:
detente, lengua atrevida. *aparte.*
Ladisl. Para què quiero la vida?
Sale Boleslao sacando la espada.
Bolesl. Para que yo te la quite,
aunque essa Dama lo evite.
Reyn. El Rey es, yo soy perdida.
Retiranse Ladislao, y la Reyna.
Bolesl. Donde te ocultas, traydor?
Ped. Yo, traydor nunca lo he sido:
conmigo hablar no ha podido;
mas por si acaso el valor
dà testimonio mayor,
que lo diga èl solo quiero.
Saca la espada, y encontrandose con Boleslao riñen.
Bolesl. Mi venganza solo espero.
Ladisl. En peligro grande estamos;
pero si de aqui faltamos,
el remediarlo yo infiero.
Reyn. Desdichas mi estrella inventa:
no puedo hablar de temor.
Ladisl. Para quando es el valor!
Reyn. Yà mi corazon se alienta.
Ladisl Salgamos antes que sienta
que hay en el jardin mas gente.
Reyn. Salgamos, pues. *Vanse los dos.*
Bolesl. Impaciente
estoy, por saber quien sea
este hombre, y lo que desea
con accion tan imprudente.
Ped. Vive Dios que estoy herido.
Dentr. Reyn. Soldados, ha de la guarda.
Bolesl. A què mi colera aguarda,
que à este traydor no ha podido
dàr castigo merecido?
Ped. Muerto soy! Valedme, Cielos! *Cae.*
Bolesl. En vano son tus desvelos,
que estan muy lexos de aqui,
y si fueres allà assi,
no podràs darme mas zelos.
Dent. Reyn. No hay quien escuche mis voces?
Dent. Ladisl. Quien ha llamado es su Alteza;
entrad todos al jardin:
vuestra ossadìa à què espera?
Salen Ladislao, y Soldados con hachas encendidas.
Bolesl. Adonde està una muger,
que estaba aqui (grave pena!)
no ha un instante? *Ladisl.* No la he visto
entrar, ni salir: cautelas, *ap.*
à dissimular, que importa.
Sale la Reyna, como no reparando en el Rey.
Reyn. Es muy loca inadvertencia,
que en el jardin::: mas què miro!
Vuestra Alteza, que se precia
de galan, y de discreto,

y con las Damas ostenta
lo atento en lo cortesano,
lo discreto en su obediencia,
viene ayrado à mi jardin,
à dàr la muerte en su esfera
à esse infelìz, cuya sangre
baña de Flora la arena,
mezclando con los rigores
las fragrancias de Amaltèa?
Desmentir me importa, Cielos, *ap.*
de mi culpa la sospecha.
Registrad esse cadaver,
que puede ser que no sea
mortal la herida. *Ladisl.* Don Pedro
de Guisàn es: dura estrella!
Reyn. Don Pedro? *Ladisl.* Sì, Gran Señora.
Reyna. Mucho siento su tragedia.
Bolesl. Llevadle vos, Ladislao,
por si remedio se encuentra
à su vida, que he sentido
el disgusto de la Reyna.
Yo no sè què discurrir *aparte.*
en este caso, prudencia
importa tener astuto,
con recato, y con cautela,
hasta averiguarlo todo:
Llevadle, pues. *Llevanle los Soldados.*
Ladislao. Mi obediencia
te responde como debe;
mucho siento que la estrella *aparte.*
dispusiesse, que Don Pedro
pagasse con su inocencia
el delito que no tiene;
pero quando ella se ostenta
en favorecer mi amor,
fuera ingratitud, y ofensa
no agradecer à su influxo
lo que mi vida le cuesta. *vase.*
Reyn. Mucho me avisa esta muerte, *ap.*
y su horror triste me enseña
à huir de esse Dios vendado
las astucias, y cautelas.
Bolesl. Estàr la Reyna, y sus Damas *ap.*
en la verde Primavera
de este Jardin, quando baxa
cerrando con sombras densas
el obscuro encortinado
à la tachonada esfera!
Oìr clausulas, que al ayre,
mètricamente alhagueñas,
introducen al oìdo
del amor las dulces flechas!
Oìr à este mismo tiempo,
que de dos pechos ostentan
pacifica possession,
finezas de amor tan tiernas,
que me obligò à tener zelos,
y à que vengarme quisiera
de su atrevimiento loco!
Dàr voces dentro la Reyna,
salir luego Ladislao,
huir la Dama discreta,
y ser Don Pedro el herido,
sin que conocer pudiera
quien era el aleve, injusto,
ni menos quien era ella!
Reyn. Si acaso el Rey, presumiendo *ap.*
con sospecha, aunque pequeña,
(pues falta a lo positivo
aun la menor evidencia)
discurre, que yo he podido
conspirar contra su ofensa!
Aqui conviene fingir: *Al Rey.*
parece que alguna pena
à vuestra voz embaraza;
una vez que se despliegan
los rayos de vuestro Sol
à mi vista, y su grandeza
inunda con su lucir
lo que malquistò la ausencia,
no es razon que abrasen, quando
son luces de la alta esfera,
que alumbran para influir,
y no abrasan qual centella.
Bolesl. Esto tiene gran mysterio, *ap.*
yo apurarè su cautela.
Reyn. No merecen mis razones,
Señor, alguna respuesta?
Bolesl. Señora, el Cielo es testigo,
que hago à mis passiones fuerza
para ser fino con vos,
pero mi estrella, ò la vuestra
embarazan mi deseo,
con que pretendo dàr muestras
de mi cortès rendimiento:
quexaos de su influencia,
que yo no tengo la culpa
de lo que dispone ella. *vase.*
Reyn. A quien, sino à mì, se ha dicho,
con tan loca inadvertencia,

un desengaño como este?
Aun no fuera tanta ofensa
el engaño, que à lo menos
evitaba la indecencia
de la poca estimacion,
con que mi razon desprecia.

Vase, y salen San Estanislao, y Cascabèl de camino.

Cascab. Adonde, Señor, à piè
caminas con tanta priessa?
Un Obispo de Cracovia,
solo, y a pie, no es decencia
caminar por estos cerros.

S. Estan. No, Cascabèl, te parezca,
que es à mi estado indecente
caminar à piè, que fuera
disparate el confessarlo,
quando Christo nos enseña,
siendo Pontifice Summo,
con su acostumbrada ciencia,
à caminar à piè, y solo:
El Evangelio nos muestra
en su Quaderno Sagrado
de esta verdad la experiencia,
pues nos dice, que el Señor,
quando se puso en espera
de aquella Samaritana
junto al pozo, su clemencia
se sentò, que fatigada
la Huma Naturaleza
se hallaba, porque el trabajo
à todo humano molesta.
Los Apostoles tambien,
en sagrada competencia,
siguieron esta doctrina
con humildad muy sincèra.

Cascab. Pues và que aquesto ha de ser,
no me dirà::: *S. Estan.* Què simpleza!

Cascab. Donde vamos por aqui?

S. Estan. El camino nos lo muestra,
à la Quinta del Rey vamos.

Cascab. Valgame Santa Quiteria!
donde està Christina? *S. Estan.* Si.

Cascab. Pues Señor, por Santa Elena,
que à mi me dexes bolver
donde esperar mejor pueda
el auxilio del martyrio,
que aora no me hallo con fuerzas
para aguardar pan de perro;
y assi, con vuestra licencia
me bolverè. *S. Estàn.* Donde và?
de què su miedo rezela?
Sigame, y nada le assombre,
que Dios postra la sobervia,
y ensalza al Siervo, que humilde
confia en su gran clemencia. *vase.*

Dentr. Dorot. Espera, Señora, aguarda.

Cascab. Voz de Dorotea es esta,
cerca està la Quinta, andallo,
buena và la danza.

Vase, y salen Dorotea, y Christina llorando.

Dorot. Espera:
No has de dàr algun alivio
al sentimiento, y la pena?
Suspende, Señora, el llanto.

Christ. Ay de mì! que son tan fieras
mis congoxas, que no acirto
à suspender mis querellas.

Dorot. Bien sè, Señora, que el Rey,
llevado de tu belleza,
con violencias poderosas
goza tu hermosura a fuerza,
trayendo para este fin
tu persona (grave pena!)
à esta Quinta, donde el Cielo,
para labrar con paciencia
tu virtud, te diò en dos hijos
dos testigos de la ofensa,
que el Rey comete, indiscreto,
contra la Ley (què imprudencia!)
de Dios, quien por sus pecados
esto sin duda nos muestra.
Permitiò, que los Infantes
mucho tiempo no vivieran:
Murieron, y aora el cuidado
que le aflige à tu modestia,
es, no saber de Lamperto,
tu esposo amado (què pena!)
Yo no puedo persuadirte
à que es la causa pequeña
de tu mal, pero bien puedo
consolar tanta tristeza.

Christ. Dexame con mi tormento,
no apures, no, mi paciencia,
que no cabe en lo que lloro
del dolor la menor seña.
Desdichada fuè la hora
en que à Polonia (què pena!)
vine, para ser del tiempo
la mas infelìz novela.

Pluguiera al Cielo, primero
caliginosa centella
de la mas preñada nube,
fuesse mi vida materia
de su fuego inexpugnable;
la desdicha assi no fuera
de mi vida cruèl martyrio,
ni de mi casa la afrenta.
Ay Lamperto, esposo amado,
donde estàs? Por què me dexas?
No te ausentes, dulce bien,
que el amor de ti se quexa.
Responde, dueño querido,
y si mi voz no se acerca
à tu oìdo, yà mis voces
al viento que te las lleva,
en repetidos suspiros
mi dolor se las entrega.

Salen al paño San Estanislao, y Cascabèl.

S. Estan. El corazon mas de bronce
à lastima se moviera.

Cascab. El mio yà se enternece,
como si fuera manteca.

Christ. Vete de aqui. *Dorot.* Yà me voy.

Vase, y sale Lamperto de Villano, quedandose al paño, y traerà en la mano un puñal.

Lamp. Dicha ha sido, que pudiera
llegar, valido del trage,
adonde mi honor espera
satisfacer, con la muerte
de Christina, tanta ofensa
como à mi honor ha causado,
que aunque ella culpa no tenga,
es instrumento por donde
mi antiguo honor se desprecia.
Y yà para mi venganza,
despues que el Rey me destierra
de su Corte, y de su Reyno,
un Exercito me espera,
de quien soy el General,
que assombro pongo à la Tierra:
Por medio de un Jardinero
he llegado à aquesta esfera,
y yà veo à mi enemiga.

S. Estan. Del Cielo la alta clemencia
à estorvar nos ha traìdo
un gran mal. *Cascab.* El Padre sueña.

Christ. Esposo, el Cielo es testigo,
que mi amor no te hizo ofensa:
Y si el Rey pudo, tyrano,
usar del poder, y fuerza,
yo no pude resistir
de su poder la violencia,
y mas quando por mi daño
te ausentò tu misma afrenta,
y èl coronò sus deseos
por la poca resistencia
con que se halla una muger,
que no tiene quien defienda
su honor: Lamperto, mi bien,
por què no escuchas mis quexas?
Esposo, Señor, mi dueño.

Sale Lampert. No me nombres assi, cessa,
que vive Dios:: *La amenaza con un puñal.*

Christ. Cielo Santo,
es ilusion de la idèa!

Lamp. Què te assusta, ni suspende,
quando tanto me desea
tu cariño? *Christ.* Si deseo;
pero me causa estrañeza
esse azero, y esse trage.

Lamp. Essa duda es bien pequeña,
y si no lo has entendido,
sabe, que el trage demuestra
mi desgracia, y el azero,
que en la venganza que espera
tomar, dandote la muerte,
ha de ostentar su nobleza.

Christ. Con mi muerte? Por què causa?
No hay quien mi vida defienda?

Lamp. Quien suspenderá mi brazo?

Retirase Christina adonde està Estanislao, huyendo de Lamperto, y al tiempo que èl quiere executar el golpe, sale el Santo, y le detiene.

S. Estan. La Divina Omnipotencia,
el Poder de Dios immenso.

Lamp. Con su poder, mi baxeza
no compite: Yo me rindo.

Cascab. Por Dios que es muy buena fresca
andarse el seor mata siete
espantando à las mozuelas!

Lamp. A sus pies estoy postrado.

Arrodillase, y dexa caer el puñal.

S. Estan. Alza, Lamperto, no temas.

Sale Dorot. No sè què ruido he sentido:
mas ay de mi! Yo estoy muerta.

Christ. Bolviò el Cielo por mi causa.

Cascab. El Rey sube la escalera. *Assustado.*

Lamp. En peligro grande estoy

si me conoce. *Christ.* Què pena!
S. Estan. No hay donde pueda encubierto
estàr, porque no le vea?
Christ. No puede ser sin ser visto.
Cascab. Despachemos, que yà llega.
Christ. Atravessar no es possible
el corredor, sin que sea
visto del Rey. *S. Estan.* Pues el Cielo
lo remediarà, paciencia.
Salen el Rey, Ladislao, y Soldados.
Bolesl. Aqui vos, Estanislado?
S. Estan. Si Señor, aqui he llegado
à tiempo, que mi persona,
à honor de vuestra Corona,
os hizo el mayor servicio.
Bolesl. De èl solo espero el indicio,
para premiar tu lealtad.
S. Estan. Repare tu Mageſtad
esse acero, que entre flores,
abriga en varias colores
el mortifero veneno:
Pues esse de furias lleno,
conspirò contra la vida
de Christina, y atrevida
la mano infiel sin tardanza,
procurò injusta venganza,
si à este tiempo con mi brazo
su desdicha no embarazo.
Bolesl. Por mi Corona Sagrada,
que ha de ser biencastigada
tan loca resolucion;
Avrà mas fiera traycion!
Quien fuè esse traydor Vassallo?
Lamp. En un ligero cavallo,
garzota de nieve, y pluma,
hijo del Boreas en suma,
aborto del vago viento,
montò, y aun el penlaminto
alcanzarle no podia,
que volaba, y no corria.
Bolesl. Y vos quien sois? *Lamp.* Dura estrella!
Christ. De esta Primavera bella
es Jardinero Mayor.
Bolesl. Turbado estais. *Lamp.* Gran Señor,
es respeto que se debe
à tu Mageſtad. Hà aleve! *apart.*
Bolesl. Conocer quiero esta cara.
S. Estan. Aqui todo se declara
si no se pone remedio;
quiero usar de aqueste medio;
Tu Mageſtad se ha olvidado
de la palabra que ha dado,
à lo que yo he presumido.
Bolesl. Muy mal lo haveis entendido;
no me he olvidado, y quisiera,
que el mundo todo estuviera
debaxo de mi poder,
para que lo que à ofrecer
llegue, se cumpla. *S. Estan.* Empeñada
vuestra Real palabra, en nada
me queda yà que dudar:
Lo que vos me haveis de dàr
es conveniencia, Señor,
de vuestra fama, y honor;
y assi, solo lo que os pido,
humilde à essos pies rendido,
es, que à Christina aparteis
de vos, y que la dexeis
que viva con su marido,
que por esto perseguido
se halla de vos, desterrado,
ofendido, y ultrajado:
Si no os mueve à compassion
su desgracia, otra razon
hay de mayor consequencia;
y es, que de Dios la clemencia,
que hasta aqùi con vos ha usado,
de tanta culpa enojado,
previene con su justicia
el castigo à tal malicia.
Bolesl. De essa materia no hableis,
si mi gracia pretendeis.
S. Estan. La gracia de Dios pretendo,
que sugracia, a lo que entiendo,
es la que debo buscar,
sin que llegue à despreciar
la vuestra, que eres mi Rey,
que assi lo manda la ley,
y para cumplir con todo,
como à mi Rey, de este modo
vuestra persona venèro;
y como Juez aora espero
castigar severamente
el delito que imprudente,
faltando à la integridad,
comete tu Mageſtad.
La Iglesia para esto tiene
las Censuras que previene;
y yo en su nombre os aviso,
que serà caso preciso,

que se valga del rigor,
quando no basta el amor.

Bolesl. Vive Dios, que la paciencia
me falta, y vuestra imprudencia
castigue con mi valor.
Ignorais, que soy Señor
de Polonia, y que minombre,
para que el Mundo se assombre,
es de este Reyno el honor,
y del contrario terror?
Rusia, y Panonia rendidos
en encuentros repetidos
lo diràn; y temeroso,
de mi amistad codicioso
el Emperador Otòn
tambien lo dirà, en la accion
con que à esta Provincia ha honrado
con el Titulo que ha dado
de Rey à mis Successores
con tan crecidos honores.
Si esto ignorar no podeis,
como injusto procedeis,
loco, infame, y atrevido,
entre villanos nacido,
hombre ruin, de infame casta,
cuya persona no basta
para ser Pastor Sagrado,
sino es para que el ganado
mas immundo guarde, en tanto
que aprende con su Rey, quanto
respeto debe tener.

Ladisl. Què indiscreto proceder! *ap.*

Lamp. Que esto à un Obispo se diga! *ap.*

Christ. Señor, tu furor mitiga.

Dorot. Què endiablado! què severo!

Cascab. Dexadle, que està hecho un cuero.

S. Estan. No ignoro la reverencia
con que debe en tu presencia
el Vassallo hablar rendido:
à esto faltar no he podido,
mirando mi obligacion,
que una cosa es la atencion,
que se debe à tu Corona,
y el castigar tu Persona
es muy distinto, pues hallo,
que si yo prudente callo,
porque eres Rey Soberano,
mi disimulo es en vano,
quando el publico pecado
tiene yà escandalizado
à Polonia, de tàl modo,
que està ultrajado en el todo
la Real Pùrpura, y Diadèma
de la Magestad Suprema;
y siendo assi, à mi me toca,
viendo tu prudencia poca,
hacer al Mundo testigo,
que tu pecado castigo,
como Ministro Sagrado,
para este fin ordenado.
Y aunque quexarme pudiera
de que conmigo se hiciera
tal genero de desprecio,
no lo hago, pues solo aprecio
la honra de Dios, y el provecho
de tu endurecido pecho.
David fuè Rey Poderoso,
y el Propheta prodigioso
de Natàn, su culpa clara
le dixo en su misma cara.
Moysès, al Rey Faraòn
castigò la sinrazon
de que libertad no diesse
al Pueblo de Dios, è hiciesse
lo que el Señor le mandaba.
El Bautista predicaba
contra Herodes, Rey Tyrano,
que la muger de su hermano
aun no estuvo libre dèl.
El gran Propheta Samuèl
al Rey Saùl reprehendiò.
San Ambrosio castigò
à Theodosio Emperador,
y à Nabucodonosor,
Danièl, Propheta Sagrado.
Y assi, Señor, mas templado,
aunque Propheta no soy,
atiende, que solo voy
buscando tu salvacion,
y una firme contricion
del pecado cometido.
Si estais, Señor, ofendido
de que os reprehenda mi labio,
reparad atento, y sabio,
que es esta mi obligacion,
y no os dexa la passion
conocer la potestad,
que tiene mi Dignidad,
en muchas cosas mayor,
que la Real; porque el Señor
dis-

dispuso, que estèn los Reyes
obedientes à las leyes,
y tambien, si es menester,
se les deba reprehender.
Y assi, Señor, teme, y llora,
de Dios la piedad implora,
apartate del pecado,
que està contra ti irritado
aquel Dios, cuya clemencia
mostrando està su paciencia.
Ea, Señor, à què esperas?
no aguardes que essas Espheras
se trastornen à una voz,
y venga un rayo veloz
contra tu vida: repara,
que contra ti se declara
el Cielo con el castigo.
Esto, Señor, os lo digo,
porque sepais, que es preciso,
si no os enmienda mi aviso,
usar, qual Pastor Sagrado,
de la honda, y del cayado,
en que està bien entendido
el castigo merecido,
que à la oveja se le debe.

Bolesl. Injusto, tyrano, aleve,
hypocrita fementido,
como, di, te has atrevido
à decir, sin advertencia,
y con ossada imprudencia,
que yo he de ser castigado
con la honda, y el cayado?
Vistiendo tu alegoria
de virtud falsa este dia,
sin reparar, que la oveja,
aun la vida que te dexa,
ha de intentar con tu muerte
el castigo de tal suerte,
que el Mundo me ha de llamar,
si te llego à castigar,
la Oveja contra el Pastor.

S. Estan. No tengo, señor, temor
à tus amenazas fieras;
y si esse error cometieras,
para mi la dicha fuera,
pues mi sangre se vertiera
por honra, y gloria de Dios.

Bolesl. Pues como hablais assi vos?
muera esse aleve traydor.

Habla con dos Soldados, y no se mueven, y vase el Santo.

S. Estan. Està conmigo el Señor,
y nadie ofenderme puede.

Bolesl. Que sin castigo se quede!
Un mongibelo en el pecho
tengo de bolcanes hecho.
Que me abraso, que me quemo,
mi tormento es en extremo
mayor, que el de aquel Rey Griego
Orestes, en cuyo fuego
le aumenta nuevas injurias
à su corazon las furias
infernales: Que me abraso.

Lamp. Què estrañeza! *Ladisl.* Raro caso!

Bolesl. Ola. *Ladisl.* Mande V. Alteza.

Bolesl. Ireis luego con presteza,
y à Jacobo buscareis,
y de mi parte direis,
que estè en Palacio temprano
esta tarde, y à esse vano
Obispo, siempre indiscreto,
le direis por mi Decreto,
que assista à la misma hora,
que hemos de vèr, si es que ahora
hallandose perseguido,
es tan santo, y entendido.

Ladisl. Es Jacobo de Guisàn
à quien tus ordenes vàn? *Bol.* El mismo.

Lad. Yà te obedezco. *Vase con los Soldados.*

Bolesl. Si es que tu favor merezco,
solo pido à tu prudencia
perdon, de que en tu presencia
me haya dexado llevar
del enojo, que à causar
vino el Obispo atrevido;
y porque vea que ha sido
su amenaza sin provecho,
en mi camara, y mi lecho
has de assistir esta noche:
Decid, que acerquen el coche. *à Lamp.*

Lamp. Que esto consienta mi estrella!

Bolesl. Vèn, ò dulce prenda bella!
No vàs adonde he mandado?

Lamp. No, señor, porque me ha dado
en repetir un dolor,
que no me dexa valor
para poderme mover.

Bolesl. Mas assi podrè ofrecer
à mi dueño soberano:
dame, bien mio, la mano.

Christ. En la Quinta, gran señor,

quifiera quedar. *Bolesl.* Mi amor
lo contrario me aconfeja. *Vanfe.*
Lamp. Para quando el Cielo dexa
los rayos que ha fabricado,
fi mi vida ha perdonado? *Vafe.*
Sale Jacob. A Palacio foy llamado,
y aunque dudo para què,
yo bien confidero, que
en efto nada he ganado:
que un Rey, y Rey tan tyrano,
que à mi abuelo diò la muerte,
mi enemigo es, pues me advierte,
quando le befo la mano,
que ella ha fido el inftrumento
de tan grande iniquidad,
y entonces la lealtad
no es amor, fino efcarmiento.
Yà hà tres años que muriò
el noble Pedro Guisàn,
pero nunca moriràn
los honores que adquiriò.
El coloquio de efta tarde,
eftylo en Polonia ufado,
con que à los Reyes le ha dado
fu permifo (haciendo alarde
Polonia de fu lealtad)
para que el Rey pueda ufar
en premiar, ò en caftigar,
con entera libertad
de fu poder, es de fuerte,
que no queda apelacion,
aunque obre el Rey fin razon;
y fi èl le fentencia à muerte,
aunque confte fu inocencia,
porque lo ha mandado el Rey,
fin Dios, fin razon, ni ley,
executan la fentencia.
Efta ley eftablecida
en Polonia, es tan guardada,
como la Ley mas Sagrada
temida, y obedecida.
Con que fi yo me atreviera
à ir oy contra fu gufto,
hiciera, jufto, ò injufto,
lo que bien le pareciera.
Tocan caxa, y clarin, y falen el Rey, y Soldados.
Yà parece que ha venido,
aqui le quiero efperar.
Dadme los pies à befar.
Bolesl. Jacobo, feais bien venido.
Jacob. Siempre lo es quien merece
llegar à befar tus pies.
Bolesl. A què efperas? Llega, pues,
à mis brazos. *Jacob.* Mucho crece
con tal favor mi humildad.
Bolesl. Honras te aguardan mayores,
y en mi gracia los favores
affeguran tu lealtad.
Abrazale, y eftaràn al paño S. Eftanislao, y Cafcabèl.
Cafcab. No vès como abraza el Rey
à Jacobo de Guisàn?
S. Eftan. En èl las honras eftàn
con propriedad, y con ley.
Jacob. Vueftro efclavo foy rendido.
Adonde irà à parar efto? *ap.*
Bolesl. Entra en mi quarto, que prefto
veràs, que tu folo has fido *Entrafe, y fale.*
à quien mis fecretos fio.
Cafcab. Quando el Rey eftà hecho un perro,
que te quifiera matar,
le vienes oy à bufcar,
faltando de cerro en cerro?
No es efto, feñor, pecado?
S. Eftan. No es pecado, Cafcabèl,
porque yo, llamado dèl
aqui vengo, con cuidado
de obedecer en lo jufto,
que me quifiere mandar,
que es mi Señor natural,
aunque fea Rey injufto.
Salen el Rey con unos Memoriales en la mano, Jacobo, Ladislao, y Soldados. Sientafe el Rey teniendo mefa delante.
Bolesl. Ya que no pueda en la vida, *ap.*
me he de vengar en fu hacienda,
fin que de mì nadie entienda,
que hay malicia prevenida.
Leed effos Memoriales,
Jacobo. *Jacob.* Ya te obedezco. *Tomalos.*
Aunque fu gracia merezco, *ap.*
me prometo muchos males.
Cafcab. El Rey, que aqui te ha llamado,
para què ferà? *S. Eftan.* No sè.
Lee Jacob. El Almirante Jofe,
dice, que fe halla alcanzado,
por fus cortos medios. *Bolesl.* Bafte:
que le dèn dos mil ducados
en oro, muy bien pagados,

y que despues que los gaste,
que me avise. *Jacob.* Aqui, señor,
se querella una muger,
de Menceslao, que hacer
la quiso fuerza à su honor.
Bol. Dirà que quiere casarse. *Jac.* Si señor.
Bols. Y està preso? *Jacob.* Preso està.
Bolesl. Solo por esso?
Mando, que salga à passearse;
y no juzguen que es injusto,
que una muger recatada
nunca pudo ser forzada,
si no fuera por su gusto.
Jacob. El Memorial que se sigue,
es una querella justa,
(mejor dixera, que injusta) *ap.*
contra el Obispo::: *Bolesl.* Prosigue.
Jacob. De Cracovia. *Bol.* Y què contiene?
Jacob. Que a su Iglesia ha vinculado
una heredad de mi Abuelo,
y con indiscreto zelo
afirma, que la ha comprado,
sin tener de ello escriptura,
ni testigos que lo abonen,
à mi derecho le oponen
sin haver causa segura.
Pues siendo yo el heredero
de Don Pedro de Guisan,
la possession no me dan;
de tu Magestad espero
mande, pues esta presente
Estanislao, que atento
muestre el papel, ò instrumento
de la venta. *Bolesl.* Es muy decente
vuestra sùplica; y assi,
Estanislao responda.
Cascab. Està la respuesta honda;
quieres que yo hable por tì?
Mira al Cielo el Santo como en Oracion.
Bolesl. Yà mi engaño se ha logrado:
èl escriptura no tiene;
y pues mi industria previene,
que en mi Tribunal citado
sea por Jacobo, y tengo
los testigos prevenidos,
de que estèn advertidos,
vengarme assi dèl prevengo.
No hablais? *S. Estan.* Oid mi descargo.
Mucho siento, y no por mì,
el ser citado oy aqui:
sientolo, por vèr el cargo,
en que os haveis incluido,
porque hay testigo abonado,
que tachado nunca ha sido,
de como à mi se ha venido
la hacienda, y que la he pagado.
Bolesl. Y donde esta esse testigo?
S. Estan. Yo à traerlo me prefiero:
En tu piedad solo espero, *ap.*
Dios immenso, pues consigo,
que alaben todos tu nombre.
Bolesl. Decid quien es al momento,
decidlo: Què sentimiento!
quien ha de ser?
S. Estan. No os assombre
oir decir, que ha de ser
Don Pedro de Guisàn mismo,
para terror del Abismo,
y gloria del gran poder
de Dios, cuya rectitud
no quiere que la verdad
la sofoque la maldad,
hija de la ingratitud;
y assi, tres dias te pido
de plazo, y à tu presencia,
mediante la gran clemencia
del Señor, serà traìdo
à tu Tribunal. *Bolesl.* Si es esso,
Hace mofa, y se levanta.
y el muerto lo ha de decir,
primero quiero reir
de tu juicio el poco sesso.
El plazo que has señalado
esta aceptado por mì;
y pues lo has de traer aqui,
yo serè el interessado,
de tener junto à mi un Santo
de virtud tan sigular.
Cascab. De oirlo llego à temblar:
Jacob. Su voz me ha infundido espanto;
S. Estan. Yà veràs el gran poder
del Omnipotente Dios.
Bolesl. Yà veo, que solo vos *Riyendose.*
puede un milagro ofrecer. *Vanse todos.*

JORNADA TERCERA.

Corriendose la cortina se verà un Sepulcro, imitado de marmol blanco, con sus remates, y el adorno de bayetas negras, y salen S. Estanislao, Ladislao, Cascabèl, y Soldados de acompañamiento.

Ladislao. A ser testigo vengo, Estanislao,
porque assi me lo ordena Boleslaò,
del portento que tienes ofrecido.
S. Estan. Seais (ò Ladislao!) bien venido,
que yo estimo que el Rey te haya nombrado
para este efecto; atiende con cuidado!
Hà de essa losa fria,
que es del Justo descanso, y alegria!
Hà de esse obscuro centro, y carcel triste,
adonde no resiste
la sobervia de Cetros, y Coronas,
usando de igualdad con las personas
de alta esphera, y de baxo nacimiento!
Hà del fùnebre opàco monumento!
En el nombre de Dios, que es Uno, y Trino,
Padre, Hijo, y Espiritu Divino,
cuya Essencia los Angeles adoran,
y los Hombres su nombre Sacro imploran,
mando, que abriendo tus entrañas duras,
desplomes à mis pies tus cerraduras.

Cayendo los remates del Sepulcro, y apartandose la losa que le cubre, se verà à D. Pedro Guisan armado, y con Manto Capitular.

Ladisl. Què milagro! *Unos.* Què assombro! *Otros.* Què portento!
Cascab. Ya mis tripas vaciaron el sustento.
S. Estan. O tù, Don Pedro de Guisàn, que habitas
esse descanso, en donde solicitas
olvidar este mundo,
y gozar de aquel bien, que es sin segundo:
en virtud de obediencia,
yo te mando salir à mi presencia,
en el nombre del Padre, siempre afable, *Echale la bendicion.*
del Hijo, y del Espiritu Inefable,
porque defiendas la verdad que sigo,
y seas en mi causa fiel testigo.
Ped. Tu mandato obedezco, *Levantase.*
que yà por tu Oracion, de Dios merezco
licencia de salir à nueva vida,
porque tu fama quede defendida.
Ladisl. Estraño assombro! *Sold.* Huyamos. *Cascab.* Yo el primero,
saludable el consejo seguir quiero.
S. Estan. Adonde vais, amigos?
Cascab. A echar el miedo por aquessos trigos.
S. Estan. Vèn, Don Pedro, conmigo.
Ped. Obediente tus ordenes oy sigo.
S. Estan. Bendito sea el Dios, que tan piadoso
usa de sus piedades generoso. *Vanse.*

Llevando de la mano SanEstanislao à D. Pedro, se entran, y salen el Rey, y Jacobo, que trae un pliego, y memoriales en la mano, y sientase el Rey.

Jacob. En este pliego, Señor,
avisan à Vuestra Alteza,
que prevenga su grandeza
con esfuerzo, y con valor,
por la guerra, que el Rusiano
coligado con Panonia,
amenazan à Polonia,
siendo General ufano
Lamperto, cuya ossadìa
traydoramente ha jurado,
que à sangre, y fuego vengado
ha de quedar aquel dia,
que en vuestra vida::: *Bolesl.* No mas,
y no penseis que me irrito,
que pues yo el honor le quito,
no puedo vengarme mas.
Jacob. Estos memoriales creo
que hablan à un assumpto mismo;
de dudas soy un abismo. *apart.*
Bolesl. Decid, pues, que yà deseo
el saber lo que contienen.
Jacob. Son quexas contra tu Alteza
de mugeres. *Bolesl.* Es simpleza,
que à su codicia previenen
con fantastica ilusion.
Decid que si quieren bodas,
yo me casarè con todas,
si sacan dispensacion.
Que à mi mas cuenta me tiene
el tener donde escoger,
aunque esto no viene à ser
rèmora, que me detiene,
que dispenso quando quiero
lo que me tiene mas cuenta,
y lo que mi gusto intenta,
que dispense nadie espero.
Jac. Peor hombre que este en el mundo,
es cierto que no le ha havido,
ni en lo lascivo ha tenido
quien pueda ser su segundo.
Bolesl. En què havrà parado el cuento
de la promessa, que necia
hizo el Obispo, y desprecia
mi proprio conocimento?
Los tres dias se han cumplido,
y el muerto no ha resollado,
bien el Obispo ha quedado,
por Dios, que el milagro ha sido
conforme yo le esperaba.
Jacob. Todo el Pueblo, como à Santo
le venèra, y por lo tanto
nadie el milagro dudaba:
Què mal mi temor resisto! *apart.*
Dent. voces. Fuera, fuera, quita, aparta.

Salen la Reyna, y Christina, cada una por su lado, y Dorotea.

Reyn. Con novedad, que es tan alta:::
Christ. Por la novedad que he visto:::
Reyn. Vengo à saber el motivo.
Christ. A saber la causa vengo:
la Reyna, yo me detengo. *apart.*
Reyn. Christina: rigor esquivo! *ap.*
Dent. S. Estan. Entrad todos sin temor,
que es bien presentes esteis.
Soldad. Huyamos.

Salen huyendo los Soldados, Cascabèl, y Ladislao, y el Santo que trae de la mano à Don Pedro, y el Rey se levanta assustado.

Bolesl. Què es lo que haceis?
Quien os sigue? *S. Estan.* Yo, Señor.
Bolesl. Què maravilla tan rara!
Vive Dios que estoy turbado.
Jacob. Yo estoy absorto, y pasmado,
y mas si aora se declara
mi malicia. *Reyn.* Què portento!
Christ. Què pasmo! *Ladisl.* Què admiracion
Cascab. Què miedo! *Dorot.* Què confusion!
Cascab. No puedo echar el aliento.
S. Estan. Buelvete à sentar, Señor,
y recobrate del susto.
Bolesl. No puede darle disgusto
cosa alguna à mi valor.
S. Estan. El testigo prometido
traygo, Señor, à tu Audiencia,
para que èl en tu presencia
diga, como me ha vendido
del Pretavino la hacienda,
que yo el dinero le he dado,
y que està de mì pagado,
porque el mundo assi lo entienda.
Ped. Cortesanos, escuchad:
Rey de Polonia engañado,
oye mi voz con cuidado,
saldràs de tu ceguedad.
Si yo fuì resucitado
à la vida nuevamente,
es milagro omnipotente,

con que Dios ha dispensado
contra el curso regular,
por la sùplica rendida
de Estanislao, cuya vida
es de virtud singular.
Que con Dios, puede su ruego
tanto, que oy se vè bien claro
con un milagro tan raro,
de su caridad el fuego.
Mandado ha sido de Dios
à tu Tribunal venir,
para que pueda decir
delante del Pueblo, y vos,
que yo la heredad vendì,
en el pago Petravino,
y que Estanislao previno
el precio que recibì.
Que no se hizo la escriptura
por mi muerte acelerada,
y que fue muy bien pagada,
y esta es la verdad segura,
que afirmo, como testigo,
delante del mundo todo,
y que no hay por ningun modo,
razon contra lo que digo.
Derecho ninguno tienen
a la heredad mis parientes,
y las quexas, que imprudentes,
con artificio previenen
à Estanislao, el Señor
ha de castigar severo,
si penitencia primero
no hacen de su torpe error:
Y tu, Jacobo engañado,
que à un Varon tan santo, y justo
le has dado tanto disgusto,
pues por todos has hablado,
hàz por todos penitencia,
porque es tu culpa mayor,
quando has tenido valor
para tan grande imprudencia:
Los testigos que han callado
la verdad de lo que vieron,
tambien còmplices se hicieron,
y pagaràn su pecado.
Esto os avisan mis voces,
esto, Boleslao, os prevengo,
mirad, que à deciros vengo
aquellas penas atroces,
que en el calabozo obscuro
del Infierno se toleran,
donde al pecador esperan
con el martyrio mas duro.
Haced todos penitencia,
que el perdon alcanzareis,
y del Señor gozareis,
de su Reyno, y su clemencia.
Jacob. Yà conozco mi delito,
y de èl quisiera sacar
lagrimas para llorar,
conforme las necessito.
Y asi, señor, yo me aparto *Al Rey.*
de tan injusta querella.
Bolesl. Què infelice que es mi estrella!
Vive Dios, que he de hacer harto
en dissimular mi enojo:
Què querrà el Cielo de mì,
que con milagros asi
quiere corregir mi antojo?
Cascab. Pujos debe de tener
el Rey, segun se menea.
Bolesl. Absoluto dueño sea,
pues he llegado à entender
su derecho, Estanislao,
de la heredad, que el delito
castigarle solicito,
por vida de Boleslao.
S. Estan. Nada, que sea rigor,
pedir puedo à Vuestra Alteza,
si no solo à su grandeza
el indulto del error.
Bolesl. Yà todo està concedido,
solo vuestro gusto se haga.
S. Estan. Humilde mi amor os paga
el favor que he recibido,
y ahora licencia nos dad.
Bolesl. Con vos he de ir hasta el Templo,
que vuestro gusto contemplo
por vuestra gran santidad.
S. Estan. Yo os suplico no vengais,
que es esta mala ocasion,
para saber la razon
que hay, para que asi lo hagais.
Bolesl. En todo he de obedecer:
Id todos acompañando
à Estanislao. Rabiando
estoy, por solo saber
el motivo, que le mueve
para que al Templo no vaya.
Cascab. Si èl con la tablilla se halla

muy

muy buen ajo se remueve.
Bol. Id con Dios. *S. Est.* Guardeos el Cielo.
Varse todos, y detiene el Rey à Christina.
Bolesl. Aguarda, tyrano dueño,
no añadas empeño à empeño
à mi fatiga, y desvelo:
que como tu no te ausentes,
alivio de mis dolores,
mas que llueva el Cielo horrores
de sus iras mas ardientes.
Christ. Es possible, Gran Señor,
que quando el Cielo piadoso,
con prodigios amoroso,
te llama con dulce amor,
correspondes de esta suerte?
Eres Principe Christiano:
no hiciera mas Diocleciano:
Repara, Señor, advierte:::
Bolesl. Nada quiero reparar,
que no sea tu hermosura,
y si à milagros procura
el Cielo de ti apartar
mis afectos, y mi amor,
tambien el Cielo se engaña,
que à mi furia, y à mi saña
no le dà el Cielo temor.
Christ. Por esse poco respeto,
que al Cielo tienes, yà empieza
à castigarte::: *Bolesl.* Simpleza!
Christ. La sobervia. *Bolesl.* Y en efecto,
què castigo es el que has visto
en mi Reyno, ò mi persona?
Què accidente à mi Corona?
La risa en vano resisto.
Christ. No es castigo conocido
el prodigio tan patente,
que hemos visto? *Bol.* Què imprudente,
y què mal lo has entendido!
Christ. Pues si aqueste no es castigo
la guerra que se declara,
què serà? *Bolesl.* Serà luz clara
del lauro que yà consigo,
quando essas Tropas rendidas
queden de mi brazo fuerte
sepultadas en la muerte,
de mis Armas ofendidas.
Christ. Quando esso sea, podreis
negar, que es castigo grande,
que con vos la Iglesia ande,
por la culpa que sabeis,
esgrimiendo sus Censuras,
Milicia, de cuyas leyes
no respetan à los Reyes,
ni consiente sus locuras?
Bolesl. Què es lo que dices, Christina?
à mi Censuras? Què error!
Christ. Esto es cierto, Gran Señor;
y assi, à la Iglesia Divina,
que es nuestra Madre piadosa,
como pidas, penitente,
perdon, ella es tan clemente,
que lo concede amorosa
à sus hijos. *Bolesl.* Publicado
se hà en Polonia? *Christ.* Cosa es clara.
Bolesl. Hay desverguenza mas rara!
y quien me ha descomulgado?
Christ. El Obispo santo, y justo,
desde aquel dia, que fuerte
le quisistes dàr la muerte
tan colerico, è injusto,
porque el Santo os aconseja,
que con mi esposo vivir
me dexeis. *Bolesl.* El consentir
su atrevimiento es mi quexa. *Sale Lad.*
Haveis ido à acompañar
al Obispo hasta su Templo?
Ladisl. Si señor, y à Vuestra Alteza
asseguro, que està el Pueblo
alborotado, al mirar
tan nunca visto portento:
Si quereis oìr el caso,
os dirè todo el sucesso. *Bol.* Decid, pues.
Ladisl. Fuè de esta suerte:
Apenas de aqui salieron,
despues que les diò tu Alteza
licencia, para que al Templo
se buelvan, quando la gente
que esperaban el sucesso,
vagaban plazas, y calles
Exercito tan immenso,
que parecia imitaban
aquel cristal, que sobervio
lucha por romper la raya
del inviolable precepto,
lamiendo la humilde arena
en continuo movimiento.
Todos à una voz decian
en repetidos acentos:
Viva, Estanislao, viva,
con el festivo contento,

que el Pueblo suele aclamar
bullicioso, y novelero.
Iba el Santo con modestia,
humilde, afable, y severo,
y de la mano llevaba
à Don Pedro, cuyo aspecto
era pasmo de la idèa,
y de todos el contento.
Caminaron de esta suerte,
hasta encontrar con el Clero,
que en procession esperaba
con el reverente afecto,
que à un Principe de la Iglesia
se le debe; y en efecto,
despues que llegò la Cruz,
las ceremonias le hicieron,
que acostumbran los Cabildos
hacer con su Obispo; y luego
que se diò vista à la Iglesia,
tiernas voces, è instrumentos,
Hymnos, Psalmos, y motetes
entonaban, que à los Cielos,
(à poder tener embidia
de tan acordes acentos)
fuera emulacion sagrada
de sus Musicos mas diestros.
Los plumados Ruyseñores,
y los vistosos Gilgueros
hacian su coro aparte,
yà dulces, ya lisongeros.
Los zèfiros mas suaves
blandamente se movieron,
que alhagaban consonancias
en el uno, y otro Imperio.
El cristalino ceruleo
tachonado azul portento,
sin vapor terrestre muestra
clara la tèz de su Cielo.
El Planeta rubicundo,
madejas de oro esparciendo,
templa el bolcàn de sus rayos,
porque no sean molestos.
Tambien, señor, tus Vassallos,
y todo el confuso estruendo,
à la admiracion absortos,
encontraron el silencio.
No has visto, señor, no has visto
jurar paz los Elementos,
en la Primavera bella,
con tranquilos movimientos,
pues alli la rosa nace,
alli corre el arroyuelo,
se viste el arbol de plumas,
canta alli el paxaro, luego
la esmeralda alli campea,
el fabonio es dulce empleo,
y al fin, todos à porfia
son apacible recreo?
Pues assi el Cielo, y la Tierra,
las Aves, los Elementos,
paz juraron unos, y otros,
alegres, dulces, y atentos;
mas no duraron las paces,
que rotas con el estruendo,
publicaron, que fuè pasmo,
lo que se juzgò respeto.
Alternaban las campanas,
que poblaban dulce el viento,
y tocaban a Alleluya,
llevando a enterrar à un muerto.
Que estaban locas no dudo,
y era tanto su contento,
que para dàr campanada
bamboleaban sin concierto.
Llegaron al Templo Santo,
y aqui à pintar no me atrevo
el concurso, y el tropèl
con que se moviò de nuevo
por vèr al resucitado,
y solo deciros puedo,
que en Polonia no se ha visto
concurso con tal extremo,
que eran muchos los patricios,
y muchos los forasteros.
Entrò el Santo acompañado
del Cabildo con Don Pedro;
luego que en la Iglesia entraron,
à la Capilla se fueron
de los Guisanes, y entonces
Estanislao muy tierno,
diò gracias con humildad
al Señor de Tierra, y Cielo
por el favor recibido,
con lagrimas muy atento.
A Guisàn bolviò la cara,
y le dixo: Quieres, Pedro,
que al Señor pida te dexe
en este Mundo de nuevo
algunos años vivir?
Respondiò Guisàn muy cuerdo,

con humilde reverencia:
Yo, Santo Padre, no quiero
vida, que puede estorvar
la Vision de Dios Eterno;
y aunque es verdad que las penas
del Purgatorio padezco,
que el tiempo se ha de abreviar
por ti, Santo Padre, espero.
Y si esto no puede ser,
que se minore el tormento
al Señor has de pedir
con tu acostumbrado zelo.
De esso yo os doy la palabra,
id en paz, que yo os prometo
hacer larga penitencia
por vuestro alivio, y remedio,
dixo el Santo, y muy alegre
Guisàn se bolviò à su centro,
y en el Sepulcro de jaspe
tendido quedò su cuerpo,
esperando à su Prelado
con humilde rendimiento,
le echasse su bendicion.
Espirò al fin, y de nuevo
le cantaron las exequias;
alterado bolviò el Pueblo
à clamar al Santo Obispo;
y èl, como si huviera hecho
algun delito muy grave,
queda llorando, y gimiendo.
Esto es lo que el Mundo admira,
esto lo que aplaude el Cielo,
lo que la fama publica
para lauro de tu Imperio,
para aplauso de la Iglesia,
para terror del Infierno.

Bolesl. Lo haveis pintado muy bien,
aunque yo creer no puedo
la santidad que decìs
de Estanislao, que creo,
que no puede haver virtud,
donde hay rencor tan severo.

Ladisl. Rencor no puede caber,
à lo que yo considero,
en su ardiente caridad.

Bolesl. Para que veas que es cierto,
las censuras te lo digan,
con que ha procurado ciego
vengarse de mi. *Ladisl.* Censuras?
no las ha puesto por esso,
sino es por tu salvacion.

Bolesl. Es muy loco atrevimiento,
y vive Dios, que castigue
vuestra ossadia. *Ladisl.* No intento
vuestro disgusto. *Bolesl.* Està bien,
venid conmigo, que quiero
que veais como al Obispo
castigo su atrevimiento.

Llegase la Reyna al paño.

Reyn. Aqui està el Rey con Christina,
y Ladislao con ellos,
escucharè lo que hablan.

Christ. Señor, si acaso mi ruego:::

Bolesl. No mas, Christina, no mas,
esto ha de ser sin remedio. *Vase.*

Ladisl. De Christiano no da señas
este Tyrano sobervio. *Vase.*

Christ. Castigue el Cielo tus culpas
con el rigor mas severo. *Vase.*

Sale la Reyn. Y sea tan claramente,
que sea su muerte exemplo,
y escarmiento de Coronas
à los siglos venideros.
Tan exquisito es mi mal,
tan estraño es mi tormento,
que no descansa la idèa
con tan loco devanèo.
Aora bien, pues que estoy sola,
apurar sabia pretendo
este mal, que me atormenta,
ponzoñoso aspid el pecho.
Yo quise bien en mi patria
à Ladislao, y supuesto
que de la ceniza fria,
hace el amor su tropheo,
de una chispa mucha llama,
de una pavesa un incendio,
serà de amor mi dolencia,
mas no puede su veneno
cebarse en mi pundonor,
siendo el Rey, como es, mi dueño.
Zelos de Christina son:
Y tendràn algun remedio
estas penas que me afligen?
Respondame dulce el viento.

Dent. Jacob. No puede ser. *Reyn.* Dura estrella

Jacob. Y en intentarlo hay gran riesgo.

Reyn. Ola, Jacobo?

Sale Jacob. Què mandas?

Reyn. Contra quien dice tu acento?

vaticinando deſdichas,
que en intentarlo hay gran rieſgo,
y remedio no ha de haver
à mis peſares? *Jacob.* No entiendo
lo que me dice tu Alteza,
porque yo en eſſos acentos
hablaba con Caſcabèl,
que porfia que aqui dentro
ha de entrar, que hallar pretende
à tu Alteza; y à eſte tiempo
dixe yo: No puede ſer,
y en intentarlo hay gran rieſgo.
Reyn. Pues què rieſgo puede haver?
Jacob. No ſaber ſi es guſto vueſtro.
Reyn. Dexadle entrar.
Sale Caſcab. A tus piès
vengo del peligro huyendo.
Reyn. Què peligro? *Caſc.* Santa Rita!
Reyn. Dimelo apriſa. *Caſc.* Ay què miedo!
El Rey, Señora, à la Igleſia:::
(No puedo echar el aliento.)
Reyn. Proſigue, no te detengas:
algun nuevo mal rezelo.
Caſcab. Con Soldados de la Guardia,
el Rey furioſo, y ſobervio,
ſin miedo de las Cenſuras,
ſe entrò en la Igleſia reſuelto,
amenazando con iras
à quien eſtorve ſu intento.
Entrò al fin (raro capricho!)
con que el Obiſpo à eſte tiempo
mandò ceſſar los Oficios,
y de la Igleſia ſaliendo,
à un jumento, que es tambien
participe, y compañero
en el pecado mas torpe,
y en el delito mas feo,
le cortò con ſanto impulſo
al hermano pollinejo
las orejas, y narices;
y el Rey queda echando verbos,
diciendo, que ha de matar
à Eſtaniſlao, tan ciego,
que afirma, que con ſu muerte
el borrical parenteſco
ha de vengar, y à Palacio
de ſu furia vengo huyendo,
que aunque yo ſoy ſu criado,
no he de ſer ſu compañero.
Reyn. Grave mal! *Jacob.* Suceſſo raro!
Reyn. Venid conmigo, que quiero
vèr como puedo eſcuſar
la deſgracia de eſte Reyno,
la muerte de Eſtaniſlao,
y la ofenſa contra el Cielo. *Vanſe con Jacob.*
Caſcab. Abra el ojo el mas perito,
y repare el mas diſcreto,
que à los pollinos tambien
influyen Aſtros ſeveros. *Vaſe.*

Deſcubreſe el Santo arrodillado en una meſa, en que havrà un Santo Chriſto con luces, y en ella algunas inſignias de penitencia.

S. Eſtan. Piadoſo Dios Immenſo,
cuyo amor para el hombre ſiempre intenſo,
parece que a porfia,
tu Poder à los hombres ſolo cria,
por deſahogar tu pecho generoſo,
perdonando ſus culpas amoroſo.
Yo, Señor, te ſuplico,
que eſſe Theſoro de piedades rico
comuniques Sagrado,
perdonando del Rey tanto pecado;
y al Reyno de Polonia no caſtigues,
y con piedades tu rigor mitigues;
yo la cauſa havrè dado
para que Vos eſteis tan enojado:
Quien duda, que yo he ſido
à tu immenſo favor deſconocido?

Sale un Angel cantado con una hacha.

Recit. Ang. Yà el tiempo ſe cumpliò,
Varon Sagrado,
que de palma, y guirnalda coronado
goces de aquella Patria Peregrina,
que el Dios Immenſo para ti deſtina,
ſiendo honor de la Igleſia Militante,
y gloria de la Eterna, y la Triunfante.
Aria. Qual Fenix, que en la hoguera
el fuego và encendiendo,
la muerte padeciendo
eterna vida eſpera:
Con llama liſongera,
con fuego peregrino,
Eſtaniſlao Divino,
aſciende à la alta Eſphera.
S. Eſt. Gracias te doy, Señor, por tal ventura;
y à ti, Sagrada Inteligencia pura,
con quien el Sol es palida paveſa,
y en celebrar tus luces ſe intereſſa,
te doy gracias rendido,
por el favor que indigno he merecido.

Vase el Angel, y el Santo se queda como elevado, y salen el Rey, Ladislao, y Soldados.

Bolesl. Reniego de mi fortuna,
reniego de mi, y del Cielo,
que èl es quien causa mis iras,
y dispone mi tormento. *Hace extremos.*
Reniego de las Estrellas,
y de esse azul Firmamento,
de Luna, Sol, y Planetas,
Astros, Signos, y Luceros.

Ladisl. Templese tu Magestad.

Sold. Mirad, Señor::: *Bolesl.* Mis Decretos
se han de observar solamente
primero que los del Cielo,
aunque el mismo Dios se oponga.

Ladisl. Horror causa su despecho.

Bolesl. Llegad, Soldados, llegad,
y pues absorto le advierto,
dadle la muerte.

Todos. Señor::: *Ninguno se mueve.*

Bolesl. Como lo que yo os ordeno
no obedeceis? Sois traydores:
mas què aguardo, que yo mesmo
el estambre de su vida
no le corto con mi azero? *Saca la espada.*

Ladisl. Què alevosa tyrania!

Bolesl. Muere, hypocrita embustero.

Hierele con mucha ira.

S. Estan. En tus manos, Dios piadoso,
el espiritu encomiendo.

Bolesl. Y de tu error en venganza,
aun no contento con esto,
he de cortar tus orejas,
como tu hiciste indiscreto,
y aun no sacio mis rencores.
Yà muriò, llevadle luego
por las calles, y las plazas
arrastrando, y à los perros
lo echareis, para que sean
los pedazos de su cuerpo
su alimento: assi castigo
su barbaro atrevimiento,
y su villana ossadìa.
Despues dareis un saquèo
à su casa, y à sus bienes;
y mando, que en todo el Reyno
nadie le dè sepultura,
que serà su atrevimiento
castigado con la muerte,
y aun no quedo satisfecho.

Soldados. Como lo mandais se harà.

Ladisl. Què barbaro tan sobervio!

Retiran al Santo, y salen la Reyna, Christina, Cascabèl, y Dorotea.

Reyn. Es possible, Gran Señor,
que à un Santo le deis la muerte!
Es possible (infeliz suerte!)
que pueda tanto el rencor!

Bolesl. Tratad todos de dexarme:
Què quiere el Cielo de mi?
Por què, Estanislao, assi
me amenazas? si assombrarme
quieres, porque muerte fiera
te dì, si à nacer bolvieras,
y el decoro me perdieras,
mas cruel muerte te diera.
No le veis cortando el ayre
con una hermosa Corona,
y Palma, que à mi persona
amenaza? Otro desayre!
Donde irè, que no le vea?
los Abismos me sepulten,
y de su vista me oculten,
donde para siempre sea
mi habitacion las cavernas
de Pluton, porque en eterno,
estando yo en el Infierno,
no le verè. *Cascab.* Son Tabernas,
que dàn el Vino caliente,
y se escaldarà tu Alteza,
porque es allà la cerbeza
mas càlida, que aguardiente.

Bolesl. Loco, atrevido, villano: *Tocan un Clarin.*
Què bastarda Trompa ha sido
la que ha llegado à mi oìdo?

Sale Jacob. Con las Esquadras, ufano
de Rusia llegò Lamperto,
y en forma viene marchando
de batalla, presentando
su gente con gran concierto,
provocando à la batalla
la tierra talando vienen:
En què, señor, se detienen
tus Soldados, quando no halla
otro remedio la suerte,
que salir à castigar
su locura, y contrastar
amenazas de la muerte?

Bolesl. Dexame, sombra infelice,
aborto del pensamiento,

de

dexame, triste portento.
Jacob. Tu Alteza, què es lo que dice?
sin duda ha perdido el juicio.
Bolesl. Que me quemo, que me abraso:
Ay de mi! *Ladisl.* Què raro caso!
Reyn. De su castigo es indicio
tan estraña novedad.
Christ. De escucharle me dà horror!
Dorot. Muriendo estoy de temor!
Ladisl. Què ordena tu Magestad?
Bolesl. Todos huìd de mi vista,
si no quereis que en mis brazos
os haga dos mil pedazos:
Nadie mi furor resista,
que voy à ser de essas peñas
montaraz bruto, que fuerte
amenace con la muerte
las mas insensibles breñas. *Vase.*
Reyn. Pues el Rey esta tocado
de algun accidente grave,
y aora remediar no sabe
nuestro principal cuidado:
Tù, Jacobo, has de assistir
al Rey, mientras que le dura
esse frenesì, ò locura,
que no puede resistir. *Vase Jacobo.*
Tù, Ladislao valiente,
castigaràs la ossadia
de Lamperto aqueste dia,
como Capitàn prudente,
que yo à Polonia me buelvo
à defender sus murallas,
mientras su orgullo avassallas.
Ladisl Obedecerte resuelvo,
que tu gusto solicito:
Toque à marchar el Tambor, *Tocan.*
que oy se ha de vèr el valor,
que en mi pecho noble incito.
Dentr. Lamp. Entrad al Templo, Soldados,
y mueran si se resisten.
Cascab. Què hacemos? que nos embisten
los Enemigos ossados.
Ladisl. Por este falso postigo,
que sale al campo, tu Alteza
retirese con presteza,
que yo su persona sigo
à lo largo, por si acaso
impiden la retirada,
que hallen en sola mi espada
su castigo. *Dorot.* Abrevia el passo.
Reyn. Vèn, Christina. *Christ.* Yà te sigo.
Reyn. Vèn, Ladislao. *Ladisl.* Duros hados!

Vanse, y salen Lamperto, y Soldados desnudas las espadas.

Lamp. Entrad todos conmigo,
que mi venganza de esta vez consigo.
Entrad; pero què es esto?
El Templo està (què caso tan funesto!)
de purpura bañado,
todo el suelo de sangre matizado:
y pues todos huyeron,
los que en aqueste Templo se acogieron,
nadie adelante passe,
ni rompa Immunidad de tanta classe.
Salgamos todos fuera,
que la Casa de Dios es Sacra Esphera,
donde muestra severo
su justicia, al que rompe el Sacro Fuero.
Soldad. Yà todos te seguimos.
Lamp. Venid, que por aqui al campo salimos: *Entran, y salen.*
Rufianos generosos,
hijos de Marte, siempre belicosos,
yà el tiempo se ha llegado
del castigo, que el Cielo ha señalado
à esse, no Rey Christiano,
sino es infiel Neròn, y Diocleciano;
pues en sangre christiana, injustamente

colerico se ceba, è imprudente.
Yà Polonia se mira
à los umbrales de la infausta pyra,
pues viene vuestro aliento
à ser de sus Annales monumento,
y pues nadie ha salido
à recibirnos, yà nos han temido;
y mas quando sus muros
desde aqui podeis vèr, que mal seguros,
se miran titubeando,
pues su ruina fatàl estàn temblando:
Bien sabeis, que es mi intento
castigar el mas loco atrevimiento;
y assi, à la lid, Soldados,
a quedar victoriosos, y vengados.
Todos. Viva nuestro Caudillo sin segundo.
Lamp. Porque de Rusia tiemble todo el mundo.

Dentr. voces. Acudid todos, que el Rey,
acosado de dos perros
rabiosos, se sale al campo.
Lamp. Què es lo que escucho, y que veo?
El Rey es este, à quien dos
canes, por alto Decreto,
furiosos muerden, sin que
pueda desasirse de ellos.
Dentr. Bolesl. Sobervias fieras sañudas,
con cuyo valor, y esfuerzo
conspirais contra mi vida,
haciendome prisionero
de vuestras sangrientas iras,
el castigo en el despeño
os prevengo, aunque mi vida
rinda en el ultimo esfuerzo.
Lamp. Luchando con ellos viene.
Bolesl. Valgame todo el Infierno:
Soltad, indomitas fieras,
que yà se acaba mi aliento,
yà, Estanislao, te vengas;
pero en tan grave tormento,
ni à ti, ni al Cielo, ni à Dios,
pido perdon de mis yerros.
Ay de mi! Rabiando vivo.
Ay de mi! Rabiando muero.
Entranle los perros arrastrando.
Unos. Estraño assombro! *Otros.* Prodigio
portentoso! *Lamp.* A los blasfemos,
injustos, tyranos Reyes,
castigan assi los Cielos:
ellos mi ofensa vengaron.
Un Sold. Un Polaco Cavallero
con una seña de paz
se acerca. *Lamp.* Tratar de medios
querrà, decidle que llegue.
Sold. Ya sin aguardar lo ha hecho.
Sale Ladislao. Conoceisme?
Lamp. Vuestras señas
en Rusia, y Polonia dieron
motivo, para que nadie
pueda dudar vuestro esfuerzo.
Ladisl. Siendo assi, no estrañareis,
que venga à cumplir atento
con la obligacion precisa
de Soldado, y Cavallero.
No sè si os acordareis,
que teneis conmigo un duelo
desde aquel dia. *Lamp.* No mas,
de todo muy bien me acuerdo.
Salios todos allà fuera,
y nadie à entrar aqui dentro
se atreva. *Sold.* Muy bien està. *Vanse.*
Lamp. A què espera vuestro azero?
Solos estamos los dos.
Ladisl. Sois bizarro Cavallero.
Lamp. Soy quien soy, y aquesto basta
para que obre como debo.
Lad. Què arrogancia! *Lamp.* Què valor!
Yo tropecè. *Cae.*
Ladisl. Alzad del suelo,
que aunque os pudiera matar,
tambien sè lo que me debo
à mi mismo.
Lamp. Sois muy noble. *Levantase.*
Ladisl. Bolved à la lid, Lamperto.

Lamp.

Lamp. Por mi defensa lo harè,
pero no por mi deseo:
O si ofreciera la suerte
de ser vuestro amigo el medio!
Ladisl. Aora no lo puede haver,
hasta dàr fin à este duelo. *Tocan Clarin.*
Lamp. Què novedad serà esta?
Ola, Soldados, què es esso?
Sale un Soldado. Señor, que llega la Reyna,
de Damas, y Cavalleros
acompañada, à este sitio.
Ladisl. Lo que la trae no comprehendo.
Salen la Reyna, y todos.
Reyn. Aviendo, à corta distancia,
visto el combate sangriento
de los dos, vengo à mediarlo,
no ignorando el fundamento,
que haviendo sido tan leve;
solo el medir los azeros
basta, para que quedeis
el uno, y otro bien puestos,
y mas quando mi Real
autoridad media en ello.
Los dos. Basta que assi lo juzgueis.
Reyn. Yà el Rey Boleslao es muerto,
los mismos perros de caza,
que a su diversion sirvieron,
su cuerpo despedazaron,
yà haveis notado el sucesso;
y pues èl causò la guerra,
yà no puede haver empeño,
que nos obligue à la lid.
Yo, en nombre de todo el Reyno,
levanto à Rusia el Tributo
que ha pagado, y à Lamperto
doy por Vassallo leal,
y con Christina le ruego
se buelva à unir, pues la escusa
de culpable lo violento.
Lamp. En todo harè vuestro gusto.
Reyn. Tù, Ladislao, bolviendo
à la Ciudad, diràs, que
renuncio el mando, y que quiero
bolverme à Rusia, y en ella,
dandote mi mano, espero
tu cariño premiar. *Ladisl.* Essa
solo es la dicha que anhelo.
Reyn. Christina, llega à tu esposo.
Chrift. Por su esclava me confiesso.
Lamp. Dame los brazos.
Chrift. Y el alma.
Casc. Què alegria! *Dorot.* Què contento!
Lamp. Vuestro serè eternamente.
Ladisl. Y yo tambien serè vuestro.
Dorot. Y tù, Cascabèl, què dices?
Cascab. Que si quieres soy tu espeso.
Dorot. Que me place, linda pesca.
Cascab. Toca, muchacha, essos huessos.
Todos. Y aqui dà fin la Comedia
de este caso verdadero,
pidiendo humilde la pluma
perdon de sus muchos yerros,
que en esta impression segunda,
si eran muchos, yà son menos,
que el mismo que los forjò
es quien los và deshaciendo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en casa de Antonio Sanz, en la Calle de la Paz. Año de 1746.